



LECTURA CRÍTICA COMO HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE



COLECTIVO DE AUTORES

LECTURA CRÍTICA COMO HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE



COLECTIVO DE AUTORES

Lectura crítica como herramienta de aprendizaje

- ©Isabel Liliana Estrella Montalvo
- © Paulina Jacqueline Melo Aragón
- © Fernando Vinicio Sanipatín Ibadango
 - ©Alondra Micaela López López
 - ©Elsa Mercedes Quito Argudo
 - ©Baiper Ariana Párraga Gaibor
 - ©Nadia Denisse Chuquilla Prado
- ©Angélica Liliana Ulcuango Cepeda
- ©Diana Estefanía Calispa Pacheco
 - ©Diana Janet Guel Quendi

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO SAS.
95 pág. / Formato A5
Cuenca - Ecuador

Primera Edición Digital
Publicado el 17 de Octubre de 2025

ISBN: 978-9942-7439-7-8

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.17428922>

Lectura crítica como herramienta de aprendizaje

Autores:

- ©Isabel Liliana Estrella Montalvo
- © Paulina Jacqueline Melo Aragón
- © Fernando Vinicio Sanipatín Ibadango
- ©Alondra Micaela López López
- ©Elsa Mercedes Quito Argudo
- ©Baiper Ariana Párraga Gaibor
- ©Nadia Denisse Chuquilla Prado
- ©Angélica Liliana Ulcuango Cepeda
- ©Diana Estefanía Calispa Pacheco
- ©Diana Janet Guel Quendj

Dra. Jackeline Pazmay Galarza
Director General

Mgtr. Nicolás Isea Araque
Jefe Editor

Tec. Winston Morán Párraga
Diagramación y Diseño

Mgtr. Yusmary Mora de Isea
Revisión de estilo

Primera edición Septiembre de 2025 - Publicación digital

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO S.A.S.
Correo: editorial@cesfro.org
Cuenca-Ecuador

**Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).**

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	v
ÍNDICE DE TABLAS.....	viii
PRÓLOGO	ix
INTRODUCCCIÓN	1
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS DE LA LECTURA CRÍTICA.....	3
Conceptualización de la lectura crítica	5
Evolución del concepto de literatura crítica.....	6
La lectura crítica y su relevancia actual en la educación	7
La lectura crítica en el contexto del pensamiento reflexivo	8
Relación con el pensamiento analítico, creativo y metacognitivo	10
Enfoques teóricos y psicológicos de la comprensión lectora.....	12
Corrientes cognitivas, constructivistas y socioculturales.	13
Competencias implicadas en la lectura crítica	15
Competencias lingüísticas	15
Competencias cognitivas	16
Competencias axiológicas	17
Competencias comunicativas.....	18
CAPÍTULO II: DIMENSIONES DEL PROCESO DE LECTURA CRÍTICA	20
Nivel literal en la lectura crítica	22
Nivel inferencial en la lectura crítica	23
Nivel crítico	24
Los tres niveles de lectura y su integración en el aprendizaje... 26	
Estrategias cognitivas y metacognitivas del desarrollo de lectura crítica	27
Técnicas de autorregulación.....	28
Estrategias de planificación	29
Monitoreo y control durante la lectura	30

Evaluación posterior.....	30
Herramientas complementarias	30
Técnicas de monitoreo y evaluación de la comprensión	30
Técnicas de monitoreo	31
Técnicas de evaluación	31
Estrategias metacognitivas.....	32
La lectura crítica como proceso de diálogo con el texto	33
CAPÍTULO III: LA LECTURA CRÍTICA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO	35
Importancia de la lectura crítica en los procesos de aprendizaje..	37
Impacto en el rendimiento académico	39
Impacto en la autonomía.....	40
Impacto en la toma de decisiones.....	41
Rol del docente como mediador crítico	42
Estrategias de acompañamiento	43
La lectura crítica en distintas áreas del conocimiento.....	46
Aplicaciones en ciencias sociales	47
Aplicación en la literatura	48
Aplicación en las ciencias naturales y tecnología.....	50
CAPÍTULO IV.....	52
ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA FOMENTAR LA LECTURA CRÍTICA	52
Estrategias activas de lectura y análisis.....	55
Lectura compartida	58
Círculos de lectura	59
Debates y análisis de textos argumentativos.....	60
Debate crítico como estrategia formativa.....	61
Integración de debate y análisis textual	62
Didáctica constructivista y pensamiento crítico	62
Fundamentos teóricos del constructivismo	62

Didáctica constructivista como promotora del pensamiento crítico	63
CAPÍTULO V	64
FORMACIÓN DE LECTORES CRÍTICOS EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO	64
Lectura crítica y ciudadanía digital.....	66
Uso responsable, ético y reflexivo de la información en entornos digitales.	68
Lectura crítica y pensamiento autónomo	70
Promoción del juicio informacional y la alfabetización mediática	72
La lectura crítica como eje de la educación transformadora.....	73
Lectura crítica y emancipación	75
Dimensión pedagógica transformadora	75
Formación docente y práctica educativa	75
Lectura crítica como práctica de ciudadanía.....	76
CONCLUSIONES	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	79

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1 <i>RELACIÓN DE LOS PROCESOS COGNITIVOS Y LA LECTURA CRÍTICA</i>	11
TABLA 2 <i>RELACIÓN DE LOS PROCESOS COGNITIVOS Y LA LECTURA CRÍTICA</i>	14
TABLA 3 <i>COMPETENCIAS PRESENTES EN LA LECTURA CRÍTICA</i>	19
TABLA 4 <i>COMPARACIÓN DE LOS TIPOS DE LECTURA</i>	25
TABLA 5 <i>ESTRATEGIAS DE ACOMPAÑAMIENTO</i>	45

PRÓLOGO

Toda obra orientada a la formación del pensamiento reflexivo y emancipador representa un aporte fundamental al quehacer educativo contemporáneo, más aún cuando se sustenta en una comprensión profunda de la lectura crítica como pilar del aprendizaje significativo y de la ciudadanía activa. El texto *Lectura crítica como herramienta de aprendizaje* constituye, sin duda, una contribución insoslayable para el fortalecimiento del pensamiento autónomo y la conciencia analítica en el ámbito académico y social. Su autor logra articular, con rigor conceptual y sensibilidad pedagógica, una propuesta integral que combina la teoría, la práctica y la reflexión en torno a la lectura como un acto de comprensión, diálogo y transformación.

Esta obra se enmarca en las exigencias educativas del siglo XXI, donde la formación no puede limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe impulsar la capacidad de discernir, cuestionar y construir juicios razonados frente al flujo constante de información. En ese sentido, el libro ofrece una mirada renovada sobre la lectura crítica como un proceso intelectual, ético y sociocultural, capaz de vincular al lector con su realidad y de promover aprendizajes interdisciplinarios que trascienden las fronteras del aula. No se trata solo de enseñar a leer, sino de formar ciudadanos que comprendan el mundo, lo interpreten y se comprometan activamente en su transformación.

A lo largo de sus capítulos, se exploran los fundamentos teóricos, psicológicos y didácticos de la lectura crítica, integrando enfoques cognitivos, constructivistas y socioculturales que brindan una visión holística del proceso lector. La obra también se distingue por su claridad metodológica y por su

enfoque en las competencias lingüísticas, cognitivas, axiológicas y comunicativas que hacen posible una comprensión profunda y reflexiva de los textos. Cada sección ofrece al lector no solo una revisión conceptual, sino también recursos pedagógicos concretos que hacen de la lectura una práctica viva, dialógica y transformadora.

Uno de los mayores aciertos del libro radica en su capacidad para relacionar la lectura crítica con los desafíos actuales de la educación digital y la sociedad del conocimiento. En tiempos donde la sobreabundancia informativa amenaza con diluir la verdad y fragmentar el pensamiento, esta obra reivindica la lectura crítica como el antídoto más eficaz frente a la desinformación y el pensamiento superficial. En efecto, formar lectores críticos significa empoderar a los individuos para que ejerzan un juicio informacional responsable, una ética digital consciente y una comunicación argumentativa basada en la evidencia y la reflexión.

Asimismo, el texto invita a repensar el rol del docente como mediador del pensamiento crítico y constructor de escenarios reflexivos dentro del aula. La lectura deja de ser una práctica lineal y se convierte en un espacio de encuentro, diálogo e interpretación donde los estudiantes construyen sentido y aprenden a aprender. Desde esta perspectiva, Lectura crítica como herramienta de aprendizaje se alinea con los principios de una educación transformadora liberadora, participativa y humanista que concibe al lector como agente de cambio social.

El presente libro no solo será de utilidad para los profesionales de la educación, sino también para investigadores, formadores y estudiantes que buscan comprender la lectura más allá del texto. Quien se adentre en estas páginas encontrará una guía rigurosa

ya la vez inspiradora, elaborada con lenguaje claro, sistematicidad académica y profundo compromiso ético con la formación del pensamiento crítico. Su lectura no ofrece respuestas cerradas, sino que abre rutas hacia la reflexión personal, el juicio consciente y la acción transformadora.

Esta obra constituye una invitación a reencontrar en la lectura el poder de pensar, comprender y actuar; a convertir cada palabra leída en un acto de conciencia; ya reconocer en el ejercicio crítico del pensamiento el verdadero camino hacia una educación integral, democrática y liberada.

Msc. Nicolás Isea Araque.

INTRODUCCIÓN

La lectura crítica se ha convertido en una de las competencias más esenciales en el contexto educativo contemporáneo, donde la sobreabundancia informativa y la mediación tecnológica exigen una formación lectora que supere la decodificación literal del texto. Este libro, *Lectura crítica como herramienta de aprendizaje*, surge con la intención de responder a dichas exigencias, proponiendo un marco teórico, metodológico y didáctico que sitúa a la lectura como un proceso integral de comprensión, análisis y transformación. La obra plantea la lectura crítica no solo como una habilidad académica, sino como un acto de emancipación intelectual y social que permite interpretar el mundo con autonomía y juicio.

El central de este texto es ofrecer a docentes, investigadores y estudiantes un cuerpo de conocimiento coherente y actualizado que promueva la formación de lectores reflexivos, capaces de argumentar, cuestionar e interpretar con rigor y sensibilidad. En su desarrollo se abordan los fundamentos conceptuales de la lectura crítica, sus dimensiones cognitivas, metacognitivas, axiológicas y comunicativas, así como su aplicación en el contexto educativo y social. La obra se inscribe en un paradigma formativo que entiende el aprendizaje como una práctica activa, dialógica y contextualizada, donde la reflexión crítica constituye el eje articulador del pensamiento autónomo, la comprensión profunda y la actuación ética.

Desde una perspectiva epistemológica, el libro parte del reconocimiento de que leer críticamente implica interactuar con los textos desde un enfoque interpretativo y analítico, decodificando no solo lo que el autor dice, sino también lo que omite, insinúa o presupone. Este proceso convoca al lector a construir significados a partir de su experiencia, su bagaje cultural y su entorno social, integrando la lectura en una práctica reflexiva que trasciende el ámbito académico. En este sentido, la lectura crítica se configura como un vehículo para el desarrollo del pensamiento lógico, creativo y evaluativo, y como una herramienta que posibilita la ciudadanía informada y la transformación social. La estructura del libro se articula en tres grandes capítulos.

El primero, Fundamentos de la lectura crítica, ofrece una revisión exhaustiva de los conceptos teóricos, históricos y psicológicos que sustentan esta competencia, así como una descripción de las principales corrientes cognitivas, constructivistas y socioculturales que explican la comprensión lectora. El segundo, Dimensiones del proceso de lectura crítica, presenta los niveles literal, inferencial y crítico de la comprensión, analizando sus interrelaciones y las estrategias cognitivas y metacognitivas que los fortalecen. Finalmente, el tercero, La lectura crítica en el contexto educativo, aborda el papel de la lectura crítica en los procesos de aprendizaje, la mediación docente, la formación del pensamiento autónomo y el impacto de las estrategias didácticas en la construcción del conocimiento y la ciudadanía.

Cada capítulo combina planteamientos teóricos con evidencia empírica y propuestas metodológicas aplicables en entornos educativos. Así, el contenido no solo busca informar, sino también inspirar la práctica pedagógica, promoviendo espacios de diálogo, reflexión y análisis que conduzcan a un aprendizaje significativo y transformador. Además, el texto enfatiza la transversalidad de la lectura crítica en todas las áreas del conocimiento, desde las ciencias sociales hasta las disciplinas científicas, tecnológicas y artísticas, poniendo en relieve su papel en la formación integral del ser humano.

El enfoque didáctico que orienta esta obra parte de la convicción de que enseñar a leer críticamente es educar para la libertad. Formar lectores activos, analíticos y éticos significa preparar ciudadanos capaces de ejercer su juicio, defender sus convicciones y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, participativa y consciente. Por ello, *Lectura crítica como herramienta de aprendizaje* se compromete con una pedagogía de la reflexión, de la pregunta y del diálogo; una pedagogía en la que la lectura es puente entre el conocimiento, la conciencia y la transformación del mundo. Este libro, no ofrece pretender un modelo cerrado ni una metodología única, sino convertirse en un punto de partida para la exploración y el debate educativo. Su lectura invita a reconocer que aprender a leer es aprender a pensar, y que pensar críticamente es el primer paso para construir nuevos horizontes de comprensión y de humanidad.



CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DE LA LECTURA CRÍTICA



La lectura crítica constituye una competencia esencial para la formación integral de los ciudadanos del siglo XXI, al permitirles analizar, cuestionar y reflexionar sobre los mensajes que circulan en los diversos contextos sociales y académicos. Según Morales (2020), leer críticamente implica un proceso de comprensión activa que va más allá de la decodificación del texto, exigiendo una interacción reflexiva entre lector, autor y contexto. Desde esta perspectiva, la educación actual demanda fortalecer dicha competencia en los espacios formativos, pues de ella depende el desarrollo del pensamiento autónomo, la argumentación rigurosa y la interpretación ética de la información (Valero, 2025).

En el ámbito educativo, la lectura crítica se relaciona con la capacidad del estudiante para apropiarse del conocimiento mediante una postura reflexiva frente al contenido textual. El manejo de competencias críticas permite una apropiación sólida de las ideas en el contexto universitario, pues enseña a deducir propósitos, identificar supuestos y construir relaciones entre textos y contextos (Morales, 2020). Este proceso remite a la perspectiva de la teoría crítica de la educación, en la que leer se convierte en un acto de emancipación cognitiva que posibilita descubrir falacias, contrastar perspectivas y reconstruir significados.

De acuerdo con Cáceres (2025) la lectura crítica no debe entenderse como una práctica exclusiva del campo lingüístico, sino como una herramienta epistémica necesaria para todas las disciplinas, ya que permite al lector valorar la credibilidad de las fuentes, analizar la coherencia de los argumentos y construir posturas fundamentadas. Esta idea se refuerza en el estudio de Valero (2025) quienes explica que la lectura crítica ocurre en tres niveles: “las líneas”, “entre líneas” y “detrás de las líneas”, siendo este último el plano en el que el lector interpreta el sentido profundo del texto y genera reflexión analítica sobre la realidad que en él se representa.

En el contexto de la educación superior, investigaciones recientes subrayan que las habilidades metacognitivas representan un componente decisivo en el proceso de lectura crítica. Poder comprender críticamente un texto implica planificar, supervisar y evaluar la propia lectura, activando conocimientos previos,

elaborando inferencias y valorando la consistencia del discurso. Así, la lectura crítica deviene un proceso de autoconciencia cognitiva que impulsa la comprensión profunda y el aprendizaje significativo, elementos vertebrales de la formación académica actual (Ospina, 2024).

Finalmente, la consolidación de la lectura crítica en los sistemas educativos no solo depende del desempeño individual del estudiante, sino también de la mediación docente y las condiciones institucionales que promueven espacios reflexivos. El pensamiento crítico se sustenta en cuatro componentes esenciales: conocimiento, inferencia, cuantificación y metacognición, los cuales se desarrollan mediante prácticas pedagógicas orientadas al análisis, contraste y juicio valorativo de las ideas. En consecuencia, fortalecer los fundamentos de la lectura crítica constituye un reto educativo y social indispensable para conformar comunidades de aprendizaje más democráticas, interpretativas y conscientes (Ossa et al., 2017).

Conceptualización de la lectura crítica

La lectura crítica se concibe como un proceso cognitivo, reflexivo y analítico mediante el cual el lector interpreta, evalúa y cuestiona la información contenida en un texto, reconociendo sus intenciones, argumentos, contextos y posibles sesgos. Este tipo de lectura va más allá de una comprensión literal, pues busca descubrir los significados profundos, los supuestos implícitos y las estructuras argumentativas que sustentan el discurso del autor (Cubides et al., 2017).

La lectura crítica es un proceso activo de interpretación que implica emitir juicios sobre la validez, coherencia y pertinencia de un texto, contrastándolo con otros saberes, experiencias y contextos. Brito (2020) sostiene que implica tres niveles: leer las líneas (comprensión literal), leer entre líneas (inferencia) y leer más allá de las líneas (análisis y evaluación del propósito y argumentos del autor). De igual modo, Cubides et al. (2017) la define como la capacidad de examinar los razonamientos del autor desde una postura reflexiva,

cuestionando las afirmaciones y elaborando una interpretación personal fundamentada.

Por otra parte, la lectura crítica se define como una técnica y habilidad cognitiva que permite al lector analizar, comprender y evaluar de manera profunda un texto, superando la mera decodificación superficial y promoviendo una comprensión activa y reflexiva. Este proceso exige que el lector cuestione la información presentada, contraste fuentes y forme sus propias conclusiones, lo cual constituye la base del desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad para tomar decisiones informadas en la vida cotidiana y académica (Arias, 2018).

Evolución del concepto de literatura crítica

La evolución del concepto de lectura crítica ha transitado desde una visión centrada en la comprensión literal hacia un enfoque integral que combina análisis, reflexión, interpretación y transformación de la realidad. Su desarrollo histórico se puede dividir en varias etapas que ilustran el cambio de paradigma sobre el papel del lector y la función del texto dentro de la educación y la sociedad (Arias, 2018).

Desde una perspectiva de las raíces filosóficas y humanistas, el origen de la criticidad, de la cual deriva la lectura crítica, se encuentra en los pensadores griegos como Tales de Mileto y Sócrates, quienes promovieron el uso de la razón y el cuestionamiento como métodos de construcción del pensamiento. Posteriormente, durante el Renacimiento, la crítica literaria y los estudios humanitarios consolidaron la lectura como ejercicio analítico, vinculando la interpretación del texto con la formación ética e intelectual (Sanabria y Torres, 2023).

Durante el siglo XX, la lectura crítica se relacionó estrechamente con la teoría crítica de la Escuela de Francés, que promovía la emancipación del individuo frente a los discursos dominantes. En este contexto, autores como Paulo Freire propusieron la alfabetización crítica, entendida como la capacidad de “leer la

palabra y el mundo”. Paralelamente, la lingüística textual y el análisis crítico del discurso (Van Dijk) aportan marcos teóricos para comprender cómo el lenguaje construye ideologías y relaciones de poder (Rivera, 2019).

En las últimas décadas, el concepto se ha ampliado hacia una perspectiva comunicativa y educativa, donde la lectura crítica es vista como una competencia transversal que articula pensamiento lógico, ético, creatividad y ciudadanía responsable. Modelos como la “Teoría de las Seis Lecturas” de Miguel de Zubiría incluyen dimensiones cognitivas y emocionales del proceso lector. Además, la lectura crítica se entiende como práctica social, contextual y cultural, donde el lector no solo analiza el texto sino las condiciones históricas y discursivas que lo conforman (Brito, 2020).

Hoy la lectura crítica se percibe como una habilidad compleja que posibilita el análisis argumentativo, la comprensión profunda y la participación democrática. Su evolución refleja el tránsito desde una técnica interpretativa hacia una competencia cognitiva y ética orientada a la comprensión del mundo y la transformación social (Rivera, 2019). Es evidente, la historia de la lectura crítica muestra cómo este concepto ha pasado de ser una destreza textual a una práctica emancipadora, integrando aportes de la filosofía, la lingüística, la sociología y la pedagogía moderna.

La lectura crítica y su relevancia actual en la educación

La lectura crítica tiene una relevancia central en la educación contemporánea, ya que contribuye al desarrollo del pensamiento analítico, la autonomía intelectual y la capacidad de discernimiento frente a la sobreabundancia informativa que caracteriza el siglo XXI. Su papel educativo no se limita a comprender textos, sino que abarca la formación integral de ciudadanos reflexivos, conscientes y éticamente comprometidos con su entorno (Serrano y Madrid, 2007).

En el contexto educativo actual, la lectura crítica se concibe como una competencia transversal que potencia el pensamiento lógico, la argumentación sólida y la metacognición. Permite a los

estudiantes transformar la información en conocimiento significativo mediante la evaluación de las fuentes, la identificación de intenciones comunicativas y la interpretación del contexto histórico, cultural y social de los textos (Moreira y Hidalgo, 2023). Además, fortalece las habilidades comunicativas esenciales para la investigación y la intervención social basada en la evidencia.

La lectura crítica desempeña un papel clave en la construcción del pensamiento crítico, entendida como la capacidad de cuestionar, analizar y emitir juicios fundamentados sobre la realidad. En la escuela, este proceso fomenta la comprensión profunda, el debate argumentativo y la reflexión ética. Un lector crítico desarrolla la habilidad de identificar sesgos ideológicos, falacias y supuestos implícitos, elementos necesarios para una participación ciudadana informada y democrática (Rivera, 2019; Chávez, 2025).

La sociedad digital ha multiplicado la necesidad de competencias críticas para discriminar información veraz en entornos mediáticos y virtuales. En este sentido, la lectura crítica permite a los educandos interpretar discursos mediáticos, científicos y sociales con criterio propio, evitando la manipulación informativa. Según investigaciones recientes, su implementación didáctica mediante debates, proyectos colaborativos o análisis multimodales favorece el aprendizaje activo y la alfabetización digital (Ospina, 2024).

En la educación superior, la lectura crítica se reconoce como base de la competencia investigativa y del pensamiento reflexivo. Las universidades la promueven como habilidad metacognitiva que integra la comprensión, la interpretación y la evaluación argumentativa de textos científicos. A través de ella, el estudiante se convierte en un lector-investigador capaz de cuestionar el conocimiento establecido y generar nuevos planteamientos (Ospina, 2024; Tolentino y Sánchez, 2025).

La lectura crítica en el contexto del pensamiento reflexivo

La lectura crítica tiene una relevancia central en la educación contemporánea, ya que contribuye al desarrollo del pensamiento

analítico, la autonomía intelectual y la capacidad de discernimiento frente a la sobreabundancia informativa que caracteriza el siglo XXI. Su papel educativo no se limita a comprender textos, sino que abarca la formación integral de ciudadanos reflexivos, conscientes y éticamente comprometidos con su entorno (Serrano y Madrid, 2007).

En el contexto educativo actual, la lectura crítica se concibe como una competencia transversal que potencia el pensamiento lógico, la argumentación sólida y la metacognición. Permite a los estudiantes transformar la información en conocimiento significativo mediante la evaluación de las fuentes, la identificación de intenciones comunicativas y la interpretación del contexto histórico, cultural y social de los textos (Alcivar et al., 2025). Además, fortalece las habilidades comunicativas esenciales para la investigación y la intervención social basada en la evidencia.

La lectura crítica desempeña un papel clave en la construcción del pensamiento crítico, entendida como la capacidad de cuestionar, analizar y emitir juicios fundamentados sobre la realidad. En la escuela, este proceso fomenta la comprensión profunda, el debate argumentativo y la reflexión ética. Un lector crítico desarrolla la habilidad de identificar sesgos ideológicos, falacias y supuestos implícitos, elementos necesarios para una participación ciudadana informada y democrática (Rondón, 2015).

La sociedad digital ha multiplicado la necesidad de competencias críticas para discriminar información veraz en entornos mediáticos y virtuales. En este sentido, la lectura crítica permite a los educandos interpretar discursos mediáticos, científicos y sociales con criterio propio, evitando la manipulación informativa. De acuerdo con Ospina (2024), su implementación didáctica mediante debates, proyectos colaborativos o análisis multimodales favorece el aprendizaje activo y la alfabetización digital.

En la educación superior, la lectura crítica se reconoce como base de la competencia investigativa y del pensamiento reflexivo. Las universidades la promueven como habilidad metacognitiva que integra la comprensión, la interpretación y la evaluación argumentativa de textos científicos. A través de ella, el estudiante se

convierte en un lector-investigador capaz de cuestionar el conocimiento establecido y generar nuevos planteamientos (Tolentino y Sánchez, 2025). Es evidente, que la lectura crítica constituye un eje estratégico para la formación integral y la calidad educativa contemporánea. Su enseñanza promueve mentes autónomas, discernientes y comprometidas con la verdad, la justicia y la transformación social.

Relación con el pensamiento analítico, creativo y metacognitivo

La lectura crítica se relaciona estrechamente con el pensamiento analítico, creativo y metacognitivo, y su desarrollo produce impactos positivos en la comprensión y el aprendizaje académico. En primer lugar, el pensamiento analítico se fortalece a través de la lectura crítica porque implica la capacidad de descomponer la información, identificar argumentos y discernir su validez, permitiendo al estudiante distinguir entre perspectivas diversas y construir juicios fundamentados (Hernández y Oviedo, 2023). Este vínculo permite al lector cuestionar premisas, detectar sesgos, inferir consecuencias y comparar perspectivas, características esenciales para el análisis riguroso de la información.

El pensamiento creativo también encuentra en la lectura crítica un poderoso motor, ya que la interpretación de textos y la identificación de nuevas ideas y alternativas requieren flexibilidad mental y generación de soluciones innovadoras. Pastén (2021) señala que la creatividad junto al pensamiento crítico y metacognitivo son fundamentales para la construcción de conocimiento y el desarrollo de habilidades que trascienden el ámbito académico, promoviendo el protagonismo y la autonomía intelectual del estudiante.

La lectura crítica estimula el pensamiento creativo al desafiar al lector a proponer interpretaciones originales, buscar alternativas explicativas y generar nuevas ideas a partir del diálogo con el texto. El proceso crítico requiere flexibilidad mental, apertura al cambio y la capacidad de reorganizar conocimientos previos en contextos novedosos, elementos fundamentales para la creatividad. Así, el

análisis crítico de textos nutre la imaginación y la inventiva, impulsando innovaciones tanto en la comprensión como en la producción intelectual (Valls, 2025).

La metacognición, entendida como la capacidad de reflexionar y autorregular los propios procesos cognitivos, es esencial en la lectura crítica. El lector crítico planea, monitorea y evalúa sus estrategias de comprensión, ajustando sus enfoques ante los desafíos del texto. Esta autoobservación favorece la autonomía y la conciencia sobre el propio aprendizaje, permitiendo una mejora continua y adaptativa en la interpretación de la información (Guzmán et al., 2024).

La dimensión metacognitiva se activa mediante la lectura crítica, ya que esto fomenta la autorregulación y la reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje. Las estrategias metacognitivas, como la planificación, el monitoreo y la evaluación del proceso de lectura, resultan esenciales para que el estudiante tome conciencia de sus fortalezas y debilidades, mejore su comprensión y decida sobre las acciones a tomar para analizar de manera profunda la información (Manrique, 2022).

Tabla 1

Relación de los procesos cognitivos y la lectura crítica

Proceso Cognitivo	Relación con la Lectura Crítica
Pensamiento Analítico	Examina argumentos, identifica evidencias, detecta sesgos y evalúa la coherencia lógica del texto.
Pensamiento Creativo	Propone interpretaciones originales, genera nuevas ideas y reformula perspectivas a partir del análisis
Pensamiento Metacognitivo	Reflexiona sobre el proceso de lectura, regula estrategias de comprensión y mejora la autonomía cognitiva

Nota. tomado y adaptado de Gallo (2024). Perspectiva interdisciplinaria: Innovación de los Procesos Pedagógicos del Lenguaje mediante la Lectura Crítica para la Comprensión de Textos, competencias cognitivas y lingüísticas.

Partiendo de la información presente en la tabla 1, la lectura crítica actúa como un catalizador fundamental para el desarrollo pleno del pensamiento analítico, creativo y metacognitivo en los estudiantes y lectores contemporáneos. Al relacionarse de manera dinámica con cada proceso, la lectura crítica no solo favorece el análisis lógico y la interpretación profunda, sino que abre caminos para la innovación, la formulación de nuevas ideas y la reflexión consciente sobre las propias estrategias de aprendizaje (Muñoz y Ruiz, 2022).

Enfoques teóricos y psicológicos de la comprensión lectora

Los enfoques teóricos de la comprensión lectora se fundamentan principalmente en modelos cognitivos y constructivistas, los cuales consideran este proceso como una interacción compleja entre el lector, el texto y el contexto. El modelo interactivo mixto integra elementos del procesamiento ascendente, que parte del reconocimiento de palabras y frases, y del procesamiento descendente, basado en los conocimientos previos y expectativas del lector, permitiendo activar el significado y comprensión profunda del texto (Vallés, 2005).

Por otro lado, el modelo DIME (Mediación Directa e Inferencial de la Comprensión Lectora) aporta que variables como la decodificación, el vocabulario y los conocimientos previos ejercen un impacto directo, mientras que las estrategias e inferencias inciden de manera indirecta en el proceso lector. Este enfoque enfatiza la relevancia de activar procesos inferenciales, de monitoreo metacognitivo y de construcción de significado desde el propio lector (Palazón, 2024).

Desde la psicología educativa, se reconoce que la comprensión lectora involucra factores cognitivos, contextuales, motivacionales y emocionales. El papel de la motivación, la atención, la autorregulación y la metacognición son centrales, pues permiten al estudiante planificar, monitorear y evaluar su propia comprensión a medida que interactúa con el texto (García et al., 2022). Estos factores constituyen la base para intervenir tanto en el desarrollo de habilidades literales,

como en la formación de capacidades inferenciales y críticas vinculadas al juicio y la evaluación de la información.

Los modelos contemporáneos afirman que la comprensión lectora no es un proceso lineal, sino dinámico y multifactorial, influenciado por variables personales, contextuales y cognitivas. Entre los desafíos actuales destacan la integración de neurociencia, inteligencia artificial y la promoción de la inclusión educativa, lo que plantea la necesidad de actualizar y fortalecer los enfoques existentes para formar lectores críticos capaces de enfrentar las demandas de la sociedad globalizada (Egoavil y Sánchez, 2025).

Corrientes cognitivas, constructivistas y socioculturales

Considerando que, para poder generarse el proceso de lectura, se deben realizar una serie de procesos neurológicos. Las corrientes cognitivas, constructivistas y socioculturales representan los principales enfoques teóricos sobre la comprensión lectora, y explican este proceso desde perspectivas complementarias clave.

La corriente cognitiva considera la comprensión lectora como un proceso mental activo, donde el lector realiza operaciones como la decodificación, el análisis, la integración de información y la elaboración de inferencias. Desde este enfoque, la comprensión es resultado de la interacción entre los conocimientos previos del lector y la información del texto, requiriendo atención, memoria y capacidades lingüísticas organizadas jerárquicamente (Vallés, 2005; Maestre y González, 2023). Modelos como el propuesto por Kintsch y el paradigma cognitivo enfatizan la construcción de significado a partir de la organización, integración y evaluación de información textual.

El enfoque constructivista, por su parte, sostiene que la comprensión lectora es el resultado de una construcción activa del significado, en la que el lector transforma, reorganiza y contextualiza la información recibida. Desde esta perspectiva, el conocimiento se construye de manera personal y social, apoyándose en teorías de Piaget, Vygotsky y Ausubel. El estudiante utiliza estrategias cognitivas y metacognitivas para interpretar el texto, elaborar mapas

conceptuales y vincular ideas, favoreciendo la comprensión profunda y significativa (Molina, 2023).

Finalmente, la perspectiva sociocultural interpreta la comprensión lectora como un proceso inscrito en contextos sociales y culturales específicos. Según este enfoque, la interacción entre el lector, el texto y su entorno determina los significados construidos. La mediación de otros pares, docentes, comunidad y la cultura influyen en la interpretación y apropiación del texto. Se destaca, además, el papel de la lengua como herramienta mediadora en la socialización y construcción del conocimiento (Molina et al., 2025).

Tabla 2

Relación de los procesos cognitivos y la lectura crítica

Corriente	Características	Teóricos	Rol del Lector	Enfoque
Cognitiva	El lector procesa la información mentalmente; activa memoria, atención e inferencias .	Jean Piaget, Jerome Bruner	Procesador activo de símbolos	Comprensión como procesamiento de datos
Constructivista	Construcción activa del significado; aprendizaje basado en experiencias previas .	Jean Piaget, David Ausubel	Constructor de significados	Aprendizaje significativo y contextual
Sociocultural	El conocimiento se construye socialmente; mediación por pares, cultura y entorno .	Lev Vygotsky	Participante social y cultural	Aprendizaje colaborativo y contextual

Nota. tomado y adaptado de Carmona (2016). Corrientes pedagógicas y tiempos de reformas.

En la tabla 2 se observan las diferencias y complementariedades fundamentales entre las tres corrientes teóricas relacionadas con la lectura crítica. La corriente cognitiva resalta el papel activo del lector en el procesamiento de la información, donde la mente organiza, retiene y manipula datos para construir el significado a partir de la interacción entre conocimiento previo y estímulos textuales. Por su parte, la visión constructivista enfatiza que el aprendizaje y la comprensión lectora no son simples transferencias de información, sino procesos de construcción personal y significativa, dinamizados por las experiencias previas y el contexto. En contraste,

la perspectiva sociocultural sitúa el aprendizaje en el intercambio social y cultural: el conocimiento está construido de forma colaborativa y mediado por la cultura y la interacción lingüística (Sánchez et al., 2009).

Cada enfoque teórico ofrece explicaciones desde distintas dimensiones (lo mental, lo personal o lo social), la integración de sus aportes resulta esencial para comprender la lectura como un proceso multifacético. Educar para la comprensión lectora demanda no sólo el desarrollo de habilidades cognitivas individuales, sino también la promoción de experiencias de construcción social del significado en ambientes ricos en diálogo, diversidad y colaboración (García, 2025).

Competencias implicadas en la lectura crítica

La comprensión lectora, como proceso clave en la formación académica y ciudadana, ha sido objeto de múltiples enfoques teóricos que buscan explicar cómo los lectores interactúan cognitivamente con los textos y construyen significados. En particular, las corrientes cognitivas, constructivistas y socioculturales permiten comprender la diversidad de factores que intervienen en la interpretación de los textos, resaltando la importancia tanto de los procesos mentales individuales como de los aportes del contexto social y cultural. Explorar estas perspectivas resulta esencial para entender cómo se desarrolla la comprensión lectora y cómo puede potenciarse desde la práctica educativa actual, favoreciendo así el aprendizaje autónomo, crítico y significativo (Colomé et al., 2022).

Competencias lingüísticas

Las competencias lingüísticas son un pilar esencial en la lectura crítica, ya que permiten al lector comprender, analizar e interpretar los textos desde aspectos como el léxico, la gramática, la semántica y los recursos discursivos empleados por el autor. Estas competencias incluyen la habilidad para identificar la estructura textual, reconocer el significado preciso de las palabras y expresiones,

distinguir ambigüedades y matices, y analizar la coherencia y cohesión del mensaje (Serrano y Madrid, 2007).

El dominio de las competencias lingüísticas posibilita la interpretación adecuada de los niveles literal, inferencial y crítico de la lectura. Un lector crítico debe ser capaz de identificar la intención comunicativa del autor, juzgar la veracidad de lo leído, reconocer las relaciones lógicas y argumentativas, descubrir contradicciones o incongruencias y valorar la originalidad o claridad del texto. Todo esto exige no solo conocimientos sobre el idioma, sino también el desarrollo de habilidades para la manipulación del lenguaje y la construcción de juicios valorativos fundamentados (Brito, 2020).

Estas competencias abarcan tanto el uso correcto del vocabulario y la sintaxis, como la capacidad de percibir las intenciones retóricas del texto, así como de interpretar elementos pragmáticos y contextuales. En definitiva, el desarrollo de sólidas competencias lingüísticas favorece que el lector sea capaz de emitir juicios críticos sostenidos y argumentar de manera coherente en situaciones académicas y sociales (Serrano y Madrid, 2007).

Competencias cognitivas

Las competencias cognitivas implicadas en la lectura crítica se refieren al conjunto de habilidades mentales necesarias para interpretar, analizar, sintetizar y evaluar la información contenida en los textos. Estas competencias incluyen la identificación de argumentos, la capacidad de reconocer supuestos explícitos e implícitos, la valoración de la evidencia presentada y la elaboración de inferencias a partir de la información disponible (Moreno y Guano, 2024).

Entre las más destacadas están la capacidad de análisis lógico, la síntesis de ideas, la comparación, la identificación de relaciones causa-efecto, la evaluación crítica de la validez y consistencia de los argumentos y la detección de contradicciones, falacias o vacíos argumentativos. También es esencial la habilidad para hacer generalizaciones fundamentadas y emitir juicios valorativos sobre el

contenido del texto, así como la resolución de problemas y la formulación de preguntas críticas que amplían y profundizan la comprensión (Moreno y Guano, 2024).

En la práctica, el desarrollo de estas competencias cognitivas permite al lector pasar de una comprensión básica a una comprensión inferencial y crítica, siendo capaz no solo de entender lo que lee, sino de cuestionarlo, reinterpretarlo y vincularlo con nuevos contextos y conocimientos. Así, las competencias cognitivas en la lectura crítica contribuyen a la formación de lectores activos, reflexivos y autónomos en el ámbito académico y social (Moreno y Guano, 2024).

Competencias axiológicas

Las competencias axiológicas implicadas en la lectura crítica son aquellas que permiten al lector incorporar principios, valores y actitudes éticas en la interpretación, análisis y evaluación de los textos. Estas competencias involucran la habilidad de identificar, reflexionar y valorar los aspectos morales, sociales o filosóficos presentes en la información leída, así como discernir entre diferentes valores culturales y éticos en los argumentos del autor (Valero, 2000).

El desarrollo de estas competencias implica la capacidad de tomar decisiones lectoras fundamentadas en el respeto, la justicia, la solidaridad y la honestidad. El lector crítico debe reflexionar sobre sus propios valores y sobre los valores expresados o sugeridos por el texto, adoptando una postura ética ante la información y sus repercusiones sociales. Además, estas competencias permiten la apertura ante la diversidad, el diálogo intercultural y la valoración de la libertad de pensamiento, favoreciendo el respeto a la pluralidad y el compromiso ciudadano en los debates sociales (Reynosa et al., 2019).

Es evidente, que las competencias axiológicas contribuyen a que la lectura crítica trascienda el análisis cognitivo y lingüístico, orientándose también al desarrollo integral del ser humano como sujeto ético y social. Este tipo de competencias posibilitan la construcción de juicios valorativos que enriquecen la comprensión y

promueven una actitud responsable y comprometida hacia la realidad (Moctezuma y Linares, 2022).

Competencias comunicativas

Las competencias comunicativas presentes en la lectura crítica comprenden la capacidad para comprender, interpretar, argumentar y expresar de manera clara y efectiva los significados obtenidos de un texto. Estas competencias implican la habilidad para identificar intenciones comunicativas, reconstruir el sentido global del mensaje, y emitir valoraciones o juicios sobre el contenido, utilizando argumentos sólidos basados en el texto y en la propia experiencia del lector (Serrano y Madrid, 2007).

En la práctica, esto significa que el lector crítico no solo entiende y analiza el texto, sino que además es capaz de dialogar sobre él, debatir sus ideas, transferir la información a otros contextos y construir discursos coherentes que reflejen su postura y apropiación del contenido. Estas competencias comunicativas se relacionan con la capacidad para inferir, explicar y persuadir, así como para interactuar en espacios colaborativos y participar activamente en discusiones donde se ponen en juego distintos puntos de vista (Misari, 2023).

Los estudios recientes demuestran que existe una clasificación positiva entre la comprensión lectora crítica y el desarrollo de la competencia comunicativa, evidenciando que el dominio de ambas favorece no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo personal y la participación ciudadana informada. En definitiva, la lectura crítica potencia las competencias comunicativas y convierte al lector en un agente activo, capaz de incidir en su entorno a través de la argumentación, la reflexión y el intercambio de ideas (Misari, 2023).

El análisis de la tabla evidencia la naturaleza multifacética de la lectura crítica, en la que convergen diferentes tipos de competencias esenciales para una comprensión profunda y rigurosa de los textos. Las competencias lingüísticas sobresalen como base para descifrar el código textual y acceder tanto al significado explícito como al

implícito, mientras que las competencias cognitivas potencian la capacidad de analizar, inferir, sintetizar y cuestionar activamente la información leída, favoreciendo el pensamiento crítico y el razonamiento lógico (Brito, 2020).

Tabla 3

Competencias presentes en la lectura crítica

Competencia	Elementos Principales
Lingüísticas	Identificación de estructura textual, significado léxico y semántico, análisis de recursos gramaticales, comprensión de expresiones, reconocimiento del tipo de texto, manejo de conceptos lingüísticos.
Cognitivas	Análisis lógico, síntesis, comparación, inferencia, detección de falacias, elaboración de hipótesis, formulación de preguntas críticas, categorización, interpretación de relaciones causa-efecto, resolución de problemas y emisión de juicios valorativos.
Axiológicas	Identificación y valoración de principios, reflexión ética, discernimiento de valores y antivalores, análisis de perspectivas culturales, reconocimiento de actitudes morales, desarrollo de juicio ético y respeto a la diversidad.
Comunicativas	Argumentación, explicación clara, diálogo y debate, transferencia del conocimiento a otros contextos, construcción de discursos coherentes, participación colaborativa, inferencia y persuasión, explicación de posturas.

Nota. tomado y adaptado de Moreno y Guano (2024). Comprensión lectora como base para el desarrollo del pensamiento crítico.

Por otro lado, las competencias axiológicas aportan una dimensión ética y valorativa, fundamental para interpretar los mensajes desde una perspectiva consciente y responsable, permitiendo al lector reflexionar sobre los valores y principios que subyacen en el texto o sus implicancias sociales y culturales. Finalmente, las competencias comunicativas consolidan la lectura crítica como una práctica de construcción y socialización del conocimiento, habilitando al lector no solo para argumentar y debatir, sino también para transferir y compartir sus juicios y reflexiones con otros interlocutores de manera efectiva (Misari, 2023).



CAPÍTULO II

DIMENSIONES DEL PROCESO DE LECTURA CRÍTICA



La comprensión del proceso de lectura crítica ha evolucionado en la última década hacia la identificación de diversas dimensiones que interactúan entre sí para permitir una interpretación profunda, contextual y reflexiva de los textos. Entre estas dimensiones destacan la cognitiva, metacognitiva, axiológica y comunicativa, elementos que integran el desarrollo de competencias necesarias para una lectura crítica eficaz en ambientes educativos y sociales contemporáneos (Moreno y Guano, 2024).

La dimensión cognitiva implica el análisis lógico, la síntesis de ideas y la elaboración de inferencias, permitiendo que el lector pueda identificar argumentos, reconocer supuestos y valorar la consistencia y validez de las afirmaciones vertidas en el texto (Moreno y Guano, 2024). Esta competencia está directamente relacionada con la capacidad de detectar falacias y generalizar conocimientos, elementos esenciales en la transición entre una lectura básica y una lectura inferencial y crítica (Ospina, 2024).

Por su parte, la dimensión metacognitiva hace referencia a la autorregulación, planificación y evaluación constante del propio proceso lector. La metacognición permite al sujeto lector ser consciente de sus estrategias de comprensión, ajustar enfoques ante nuevas dificultades y potenciar su autonomía intelectual (García et al., 2022). Investigaciones recientes demuestran que un enfoque metacognitivo en la lectura no solo mejora la comprensión, sino que fomenta la confianza, la motivación y la capacidad crítica (Quiroz et al., 2023).

En tanto, la dimensión axiológica introduce el análisis de principios y valores presentes en los textos, invitando al lector a reflexionar y tomar posturas éticas fundamentadas frente a la información. Esta resulta competencia clave para interpretar discursos desde una perspectiva responsable, reconociendo los valores o antivalores que subyacen en la argumentación y sus posibles impactos sociales (Moctezuma y Linares, 2022). Al valorar diferentes perspectivas y promover el respeto a la diversidad, la lectura crítica abona a la formación de ciudadanos comprometidos, conscientes y democráticos (Reynosa et al., 2019; Misari, 2023).

Por último, la dimensión comunicativa articula la capacidad del lector crítico para argumentar, dialogar, transferir significados y participar activamente en distintos contextos colaborativos (Misari, 2023). Esta competencia no solo implica comprender e interpretar, sino también expresar y defender ideas con claridad y solidez, favoreciendo el debate y el intercambio constructivo en entornos educativos y sociales (Pastén, 2021; Valls, 2025). El proceso de lectura crítica se configura como una práctica multidimensional en donde se conjugan criterios cognitivos, metacognitivos, axiológicos y comunicativos, posibilitando una comprensión integral, crítica y transformadora de los textos y la realidad.

Nivel literal en la lectura crítica

El nivel literal de la lectura crítica constituye la base fundamental de la comprensión lectora, enfocándose en la identificación y recuperación de la información explícita contenida en el texto. En este nivel, el lector se encarga de reconocer hechos, datos, personajes, secuencias de acontecimientos, lugares, tiempos y definiciones tal cual son presentados por el autor, sin realizar interpretaciones más allá del significado manifiesto de las palabras (Pinto y Rojas, 2019).

Las habilidades asociadas con la lectura literal incluyen ubicar la idea principal, distinguir entre ideas principales y secundarias, identificar información específica como nombres, fechas y lugares, y comprender el significado literal de frases y vocabulario. De este modo, el lector desarrolla la capacidad de responder preguntas como “¿qué?”, “¿quién?”, “¿cuándo?” y “¿dónde?”, apoyándose siempre en lo directamente expresado por el texto (Cubides et al., 2017).

Este nivel es imprescindible para el avance hacia niveles de lectura más profundos, ya que la comprensión literal sólida permite construir inferencias, asociaciones y evaluaciones críticas posteriormente. Sin una comprensión literal adecuada, la interpretación inferencial y la valoración crítica pierden sustento y precisión, dificultando la elaboración de juicios argumentados o la

extracción de nuevos significados a partir del material leído (Villarreal et al., 2021).

Para Brito (2020) en contextos educativos, el entrenamiento en el nivel literal no solo es útil en exámenes de comprensión lectora, sino también para adquirir información instructiva, técnica o procedimental, en documentos como manuales, recetas, instrucciones y textos científicos o académicos, donde la precisión es fundamental para operaciones o ejecuciones correctas.

Nivel inferencial en la lectura crítica

El nivel inferencial en la lectura crítica representa una etapa avanzada en el proceso de comprensión, donde el lector va más allá de la información explícita para interpretar, deducir y formular conexiones significativas a partir de los datos presentados en el texto. Según Ocampo et al. (2025) este nivel implica activar los conocimientos previos, establecer relaciones lógicas, causales y temporales, y sintetizar información para anticipar contenido y construir conclusiones. Las habilidades inferenciales exigen procesos cognitivos complejos como la integración semántica y la metacompreensión, permitiendo al estudiante interpretar lo implícito y analizar la intención del autor.

La literatura científica subraya que la comprensión inferencial no solo constituye un indicador clave del desarrollo lector, sino también un reflejo del pensamiento superior de los estudiantes. Investigaciones como la de Leyva et al. (2022) destacan la importancia de evaluar argumentos, formular hipótesis y construir juicios críticos en esta etapa, evidenciando que el 71,21 % de los estudiantes aún no logra deducir ideas implícitas y relacionar información en profundidad, lo que demuestra la necesidad de fortalecer este aspecto en la formación académica.

Por su parte, el estudio de Gallardo et al. (2025) resaltan que las estrategias didácticas adaptativas y colaborativas, fundamentadas en enfoques constructivistas y socioculturales, son esenciales para promover la comprensión inferencial, integrando factores cognitivos

y contextuales para facilitar el aprendizaje autónomo y crítico. El análisis inferencial, por tanto, no solo favorece la interpretación profunda del texto, sino que enriquece el diálogo entre la teoría y la práctica, generando nuevas preguntas y promoviendo la reflexión entre autores y lectores.

El desarrollo del nivel inferencial en la lectura crítica permite que el lector sea capaz de construir nuevas significaciones, anticipar consecuencias y formular interpretaciones originales, aspectos clave para enfrentar los desafíos de la educación superior y la sociedad actual. Las investigaciones contemporáneas recomiendan priorizar estrategias pedagógicas integrales que consideren las particularidades del entorno y faciliten la interacción entre conocimientos previos, tecnología y formación docente (Pacheco, 2025).

Nivel crítico

El nivel crítico de la lectura representa el estadio más avanzado y exigente de la comprensión lectora, ya que implica no solo entender e inferir información, sino también analizar, valorar y emitir juicios sobre el texto. Según González y Conde (2022) el nivel crítico es indispensable en el contexto universitario y contemporáneo, caracterizado por la abundancia de información y la diversidad de posturas científicas, ideológicas y culturales. La universidad, señalan los autores, debe promover activamente el pensamiento crítico como medio para que los estudiantes expresen la pluralidad con libertad y autonomía intelectual.

Este nivel requiere movilizar una serie de habilidades complejas: el lector crítico examina argumentos, identifica sesgos y falacias, cuestiona supuestos, confronta diferentes fuentes y construye juicios sustentados en la evidencia y la reflexión ética. El proceso no se limita únicamente a la aceptación o reproducción de la información, sino que persigue la adopción de posturas evaluativas y la formulación de nuevas alternativas o interpretaciones sobre el texto leído (Cassany, 2003, citado en González y Conde, 2022). La comprensión crítica es la capacidad más deficiente entre los estudiantes, en comparación con

los niveles literal e inferencial. Para Alemán (2025), en una revisión sistemática en población universitaria, reporta que solo el 12,5% de los estudiantes alcanza un nivel elevado en la prueba de comprensión crítica, presentando habilidades significativas en el análisis y evaluación de información, mientras que el 37,5% se ubica en un nivel básico, evidenciando dificultades para identificar ideas principales, realizar inferencias y evaluar el contenido críticamente.

El desarrollo pleno de la comprensión crítica exige recurrir continuamente a los niveles previos e integrar conocimientos previos, saberes disciplinares y actitudes metacognitivas. Como explican Cáceres et al. (2025), la lectura crítica debe ser abordada de manera transversal en el currículo, usando metodologías activas centradas en el aprendizaje autónomo y en la reflexión colectiva, para potenciar el pensamiento crítico y la construcción de ciudadanía en los estudiantes.

Tabla 4
Comparación de los tipos de lectura

Nivel	Descripción	Preguntas Clave	Habilidades principales
Literal	Se centra en la identificación y recuperación de información explícita presente en el texto.	¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Cuál?	Hallar datos, reconocer ideas principales
Inferencial	El lector deduce, interpreta y relaciona información implícita, construyendo nuevos significados.	¿Por qué?, ¿Cómo podrías?, ¿Qué pasaría si...?	Formular hipótesis, inferir, asociar conceptos
Crítico	Se evalúa, compara y juzga el contenido, valorando la validez y pertinencia del texto.	¿Crees que es correcto?, ¿Qué opinas?, ¿Por qué aceptas/rechazas?	Emitir juicios, argumentar, contrastar fuentes

Nota. tomado y adaptado de Dionisio (2024). Comparación de dos métodos de estudio SQ3R y SOAR para una mejor comprensión lectora.

El nivel crítico posibilita al lector evaluar la validez y pertinencia de la información, tomar postura frente al texto y transferir sus aprendizajes a la vida académica y social, contribuyendo así a la formación de sujetos responsables, reflexivos y creativamente críticos en las diferentes áreas del conocimiento.

La comparación de los tres niveles de lectura (literal, inferencial y crítico) expuestos en la tabla permite visualizar de manera clara cómo se estructura y profundiza el proceso de comprensión lectora. La mayoría de los estudiantes dominan con mayor facilidad el nivel literal, que consiste en identificar y recordar información directamente expresada en el texto, como hechos, datos y secuencias de acontecimientos (Gallardo et al., 2025).

Los tres niveles de lectura y su integración en el aprendizaje

La integración de los niveles literal, inferencial y crítico en el aprendizaje resulta fundamental para la comprensión profunda y significativa de los textos en todos los niveles educativos. Abordar de manera articulada los tres niveles permite promover un aprendizaje significativo y superar dificultades en la adquisición de nuevos conocimientos, ya que cada nivel cumple una función específica y complementaria en el proceso lector. La comprensión literal facilita la recuperación de datos explícitos, la inferencial favorece el establecimiento de relaciones y construcción de significados nuevos, y la crítica posibilita el análisis y la evaluación reflexiva del contenido (Lema et al., 2025).

La carencia de dominio en alguno de estos niveles afecta negativamente el aprendizaje, debido a que comprender solo la superficie textual limita la capacidad de razonamiento, argumentación y toma de decisiones informadas en el ámbito académico y cotidiano (Sumarriva, 2024). La conexión entre los tres niveles contribuye a que el estudiante interprete, transforme y aplique la información, además de desarrollar habilidades transversales como el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas.

La eficacia de este enfoque integrado depende, en gran parte, de la inclusión de estrategias pedagógicas explícitas y secuenciadas que refuercen cada nivel y fomentan la metacognición y el diálogo reflexivo. La importancia de fortalecer la enseñanza de la comprensión lectora en todas sus dimensiones para propiciar aprendizajes más duraderos y profundos, superando las dificultades existentes en la población estudiantil (Lema et al., 2025).

La integración de los niveles literal, inferencial y crítico conforma la base para la formación de lectores competentes y autónomos, capaces de extraer, analizar y valorar información relevante en contextos diversos, optimizando así los procesos de aprendizaje a lo largo de toda la vida académica y profesional (Sumarriva, 2024).

Estrategias cognitivas y metacognitivas del desarrollo de lectura crítica

Las estrategias cognitivas y metacognitivas son fundamentales para el desarrollo de la lectura crítica, ya que facilitan la comprensión profunda y la evaluación reflexiva de los textos académicos y especializados. De acuerdo con la revisión sistemática publicada por Ospina (2024), las principales estrategias cognitivas incluyen la activación del conocimiento previo, el análisis de géneros textuales, la elaboración de inferencias, la síntesis de información y la valoración crítica de los contenidos. Estas prácticas permiten al lector comprender, estructurar y aplicar el conocimiento de manera activa, favoreciendo la formación de lectores autónomos y críticos.

En el ámbito metacognitivo, autores como Guzmán et al. (2024) proponen el uso de estrategias de planificación previa a la lectura, el monitoreo durante la interacción con el texto y la evaluación posterior del proceso lector, como pilares para fortalecer la autorregulación y el análisis crítico. El programa PlanSuperEva, por ejemplo, facilita el desarrollo de habilidades reflexivas mediante la aplicación sistemática de estas fases, promoviendo la autonomía y la

capacidad de cuestionamiento en los estudiantes de secundaria y media académica.

Las estrategias metacognitivas no solo mejoran la comprensión, sino que fomentan la motivación, la responsabilidad y el desarrollo de una actitud positiva hacia la lectura. Uculmana y Fernández (2025) señalan que el uso de recursos como mapas conceptuales, resúmenes, organizadores gráficos, comparación de fuentes y talleres de lectura colaborativa, son especialmente efectivos para que el estudiante planifique, controle y evalúe su proceso de comprensión, incrementando su madurez lectora y pensamiento crítico.

En el contexto educativo digital, la integración de herramientas como foros, blogs, redes sociales, podcasts y recursos multimedia amplía las posibilidades de reflexión y análisis colectivo. Diversos estudios recomiendan incorporar actividades previas como lluvias de ideas, debates, mesa redonda y paneles, así como procesos de resumen y esquematización, para dinamizar la lectura crítica y fomentar el diálogo, la interpretación y la valoración ética de los textos (Quilambaqui et al., 2022).

La combinación de estrategias cognitivas y metacognitivas, estructuradas en fases de planificación, monitoreo y evaluación, constituye uno de los principales recursos didácticos para potenciar la competencia crítica lectora y formar individuos capaces de procesar, cuestionar y transformar la información educativa y social en contextos diversos.

Técnicas de autorregulación

Las técnicas de autorregulación en la lectura crítica constituyen herramientas esenciales para que los estudiantes gestionen, monitoricen y evalúen su propio proceso lector, favoreciendo la comprensión profunda y el pensamiento crítico. La autorregulación del aprendizaje implica tres fases cíclicas: previsión, desempeño y autorreflexión, en las que se promueven estrategias

como el establecimiento de metas, la planificación estratégica de la lectura y el monitoreo constante del avance (Picón, 2023).

En la etapa de planificación, el estudiante analiza la tarea y define metas claras de comprensión crítica antes de iniciar la lectura, considerando creencias motivacionales y expectativas de logro. Durante la ejecución, se aplican técnicas como el autocontrol, la autoobservación, el registro de eventos personales y el monitoreo de la atención y la concentración, aspectos que permiten mantener el esfuerzo y detectar obstáculos para ajustar estrategias en tiempo real. La autorreflexión posterior incluye procesos de auto juicio y autorreacción, en donde se comparan los resultados obtenidos con estándares anteriores, se atribuyen causas al éxito o fracaso y se renuevan las estrategias y metas para futuras lecturas (Eliosa, 2022).

Las técnicas de autorregulación aplicadas al proceso de lectura crítica abarcan estrategias metacognitivas, organizacionales y motivacionales que promueven el monitoreo, control y ajuste del propio aprendizaje lector (Ospina, 2024). La planificación previa, el monitoreo durante la lectura y la evaluación posterior son fases esenciales para que el lector se convierta en un sujeto reflexivo, autónomo y crítico. Diversos estudios contemporáneos confirman que la incorporación sistemática de estas técnicas mejora en los procesos de lectura no solo la comprensión, sino también el desarrollo del pensamiento crítico y el rendimiento académico (Guzmán et al., 2024).

Estrategias de planificación

La planificación consiste en definir objetivos específicos de lectura, anticipar posibles dificultades y seleccionar las estrategias adecuadas antes de abordar el texto. Entre las técnicas más recomendadas se encuentran la formulación de preguntas guía, el establecimiento de propósitos claros y la activación de conocimientos previos. Estas acciones permiten orientar el proceso lector y focalizar la atención en aspectos relevantes del contenido, facilitando una interpretación crítica desde el inicio (Baltazar, 2025).

Monitoreo y control durante la lectura

El monitoreo implica que el lector supervisa constantemente su comprensión mediante actividades como la toma de notas, la elaboración de resúmenes o la comprobación de hipótesis. Técnicas como la relectura selectiva, el análisis de argumentos y la consulta de fuentes alternas ayudan a identificar obstáculos en tiempo real ya tomar acciones correctivas. Este proceso autorregulatorio permite detectar dificultades y ajustar estrategias para lograr una lectura analítica y reflexiva (Torrijos et al., 2024).

Evaluación posterior

La evaluación consiste en valorar la eficacia de las estrategias utilizadas y la calidad de la comprensión alcanzada una vez finalizada la lectura. El lector puede verificar si los objetivos propuestos se han cumplido, comparar su interpretación con otras fuentes y emitir juicios críticos sobre el texto. Esta fase fomenta la autonomía y la mejora continua, ya que permite identificar fortalezas y debilidades para futuras lecturas (Flores y Trujillo, 2024).

Herramientas complementarias

Se recomienda integrar herramientas como mapas conceptuales, esquemas, diarios reflexivos y portafolios de lectura crítica para fortalecer la autorregulación. La aplicación de tecnologías educativas, apoyos tutoriales y metodologías activas también han mostrado resultados positivos, especialmente en ambientes universitarios. El uso sistemático de estas estrategias no solo optimiza el aprendizaje autónomo, sino que incrementa la motivación y el compromiso con el proceso lector (Baltazar, 2025).

Técnicas de monitoreo y evaluación de la comprensión

Las técnicas de monitoreo y evaluación de la comprensión lectora crítica incluyen estrategias activas y metacognitivas que permiten al lector supervisar, analizar y valorar su proceso de interpretación textual. La aplicación de metodologías como mapas conceptuales, lecturas dialógicas, debates estructurados, autoevaluaciones y pruebas de comprensión crítica son altamente efectivas para fomentar el pensamiento crítico y garantizar la calidad en la comprensión (Ortega y Mendoza, 2025).

Técnicas de monitoreo

El monitoreo de la comprensión lectora se realiza a través de la auto observación y el registro sistemático por parte del personal docente de las dificultades y avances durante la lectura por parte de los estudiantes en diferentes escenarios dentro y fuera del aula (Solís y Russo, 2024). Entre las técnicas más utilizadas por el magisterio se encuentran:

- Auto preguntas. El lector genera preguntas durante la lectura para validar la comprensión y profundizar el análisis (Ospina, 2024).
- Resumen y paráfrasis. Sintetizar y reformular lo leído ayuda a detectar vacíos en la interpretación y potencia el sentido crítico (Solís y Russo, 2024).
- Anotaciones marginales. Registrar observaciones, dudas y críticas en el margen del texto contribuyen al monitoreo contextualizado del proceso lector que desarrollan cada uno de los estudiantes (Ospina, 2024).
- Técnicas de seguimiento guiado. El uso de guías de lectura, rutinas de pensamiento y preguntas socráticas favorecen la autorregulación y el monitoreo activo (Berrocal y Ramírez, 2019).

Técnicas de evaluación

La evaluación de la comprensión lectora es uno de los procesos medulares para la consolidación del proceso lector, a través de él se integran instrumentos formativos y sumativos que valoran niveles de comprensión literal, inferencial y crítica. Las técnicas más recomendadas son:

- Pruebas específicas. Aplicación de test diagnósticos, rúbricas y cuestionarios que evalúan la capacidad de interpretar, argumentar y emitir juicios informados sobre el texto (Ortega y Mendoza, 2025).
- Debates y role-playing. Promueven la argumentación y la defensa de posturas, permitiendo valorar la competencia crítica y la capacidad de razonamiento (Cárdenas et al., 2025).
- Mapas conceptuales y gráficos. La representación visual de las relaciones entre conceptos ayuda a identificar el nivel de comprensión y la profundidad del análisis (Solís y Russo, 2024).

Estrategias metacognitivas

Las estrategias metacognitivas consisten en la planificación, monitoreo y evaluación constante de la propia comprensión, en la actualidad son utilizadas en los diferentes niveles y modalidades de la educación (Usca et al., 2024). Entre las principales estrategias se pueden incluir las siguientes:

- Registro de avances. El lector anota sus progresos, dificultades y estrategias empleadas durante la lectura (Ortega y Mendoza, 2025).
- Autoevaluación. Reflexión al final de la lectura sobre si ha comprendido, qué estrategias resultaron útiles y cómo puede mejorar para futuras lecturas (Solís y Russo, 2024).
- Predicción y verificación. Anticipa posibles ideas del texto y verifica su aparición, lo que refuerza la capacidad crítica y de auto-chequeo (Berrocal y Ramírez, 2019).

La integración de técnicas de monitoreo, evaluación y estrategias metacognitivas en la lectura crítica garantiza el desarrollo de lectores reflexivos, autónomos y capaces de interpretar y valorar textos desde múltiples perspectivas, permitiendo superar metodologías tradicionales y mejorar significativamente el rendimiento académico (Ospina, 2024).

La lectura crítica como proceso de diálogo con el texto

La lectura crítica como proceso de diálogo con el texto implica mucho más que la mera decodificación de la información; es un ejercicio interactivo y reflexivo donde el lector asume una postura activa frente al discurso, cuestionando, interpretando y resignificando las ideas propuestas por el autor. Según Alcivar et al. (2025), este proceso exige no solo el análisis del contenido literal, sino la problematización de las intenciones, los argumentos y los supuestos ideológicos subyacentes, invitando al lector a detectar falacias, sesgos y contradicciones para construir un conocimiento propio y fundamentado.

El lector crítico, según Morales (2020), establece un diálogo profundo con el texto: identifica premisas, deduce relaciones disciplinarias e infiere planteamientos que van más allá de lo explícito, integrando nueva información y reconstruyendo el sentido a partir de la interacción con el conocimiento previo y el contexto de producción. De este modo, la lectura se transforma en un escenario de confrontación de posturas, en el que el sujeto es capaz de complementar información, contrastar miradas, generar hipótesis y participar en la resignificación de los saberes científicos, históricos o literarios.

Este enfoque dialógico es clave para el aprendizaje universitario y profesional. La lectura crítica promueve competencias argumentativas y dialógicas indispensables para la formación de ciudadanos reflexivos, permitiendo que los estudiantes analicen la estructura lógica del discurso, evalúen la solidez de las pruebas y distingan ideas de opiniones. Así, el lector no solo recibe pasivamente la información, sino que la reelabora y la discute, potenciando la

autonomía intelectual y la participación activa en comunidades de debate académico o social (Alcivar et al., 2025).

La literatura científica destaca que asumir la lectura como diálogo fomenta la autogestión del aprendizaje, el desarrollo de la metacognición y la construcción colectiva del sentido, pues el intercambio entre diferentes visiones y argumentos permite obtener interpretaciones más ricas y complejas. El aprendizaje verdaderamente significativo surge cuando el estudiante internaliza, transforma y comunica activamente los contenidos leídos a través de procesos de reflexión, debate y contraste crítico (Alcivar et al., 2025).

La lectura crítica concebida como diálogo con el texto convierte a los lectores en protagonistas de la interpretación y la construcción del conocimiento, permitiéndole enfrentar con rigor y creatividad los desafíos informativos, científicos y éticos de la sociedad contemporánea (Morales, 2020).



CAPÍTULO III

LA LECTURA CRÍTICA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO



La lectura crítica en el contexto educativo ha adquirido una relevancia significativa en las propuestas pedagógicas contemporáneas, posicionándose como una competencia transversal para la formación de estudiantes reflexivos, argumentativos y autónomos. Su importancia radica en la capacidad que otorga al estudiante para interpretar los valores dominantes, identificar posturas diversas y desentrañar intencionalidades, imaginarios e ideologías presentes en la gran variedad de textos que circulan en la vida escolar y social (Serrano y Madrid, 2007; Guzmán et al., 2024). Este enfoque convierte la lectura en una herramienta para el desarrollo de habilidades de comprensión, análisis y valoración crítica, siendo el fundamento de la enseñanza y el medio más eficaz de educación en cualquier área disciplinar.

El desarrollo de prácticas de lectura crítica en las aulas implica superar modelos memorísticos y repetitivos que centran la atención únicamente en la decodificación y recuperación literal de la información. En este sentido, el texto de Nobile y Gamba (2025) cuestiona las metodologías tradicionales y propone reconsiderar los conceptos subyacentes a la alfabetización académica y crítica, resaltando la necesidad de reformular las prácticas docentes y promover la alfabetización crítica mediante la integración de teorías emergentes y modelos innovadores en el proceso formativo.

La formación de lectores críticos requiere condiciones pedagógicas y didácticas específicas tanto a nivel institucional como en el aula de clase. Las investigaciones destacan la importancia de estrategias activas que permitan a los estudiantes reconocerse en el espacio que habitan, construir sentido de identidad y dialogar con la diversidad de discursos presentes en la educación formal (Londoño, 2025). La clasificación positiva entre el desarrollo de la lectura crítica y el desempeño en otras áreas académicas refuerza la necesidad de integrar esta competencia en el currículo y los planos de estudio.

Otro aspecto relevante es la necesidad de formar docentes capaces de mediar reflexivamente en los procesos de lectura, favoreciendo la autonomía intelectual y el pensamiento crítico en sus estudiantes. Un enfoque transdisciplinario, que articula la psicología cognitiva, la lingüística y la sociología del aprendizaje, potencia la

interacción entre el texto y el contexto y promueve experiencias formativas más complejas y significativas (Rivera, 2019).

La lectura crítica en la educación actual no solo contribuye al aprendizaje de saberes disciplinares, sino que también fortalece la formación ciudadana al desarrollar capacidades para participar con criterios propios en debates y procesos de toma de decisiones, así como para desentrañar y confrontar discursos dominantes que configuran la cultura y la sociedad (Rivera, 2019). Es así como el sistema educativo contemporáneo necesita replantear y actualizar sus metodologías e instrumentos para la enseñanza de la lectura crítica, transitando hacia modelos que propicien la reflexión, el diálogo, la colaboración y el protagonismo estudiantil.

El desafío de educar lectores críticos implica transformar los paradigmas pedagógicos tradicionales, fortalecer la formación docente y dotar a los estudiantes de herramientas analíticas, dialógicas y valorativas que les permiten interactuar constructivamente con la información, los textos y la realidad en constante cambio.

Importancia de la lectura crítica en los procesos de aprendizaje

La lectura crítica ocupa un papel central en los procesos de aprendizaje, siendo reconocida actualmente como una habilidad imprescindible para la formación de estudiantes autónomos y reflexivos en todos los niveles educativos. Su importancia radica en que posibilita la comprensión profunda, el análisis riguroso y la reflexión sobre textos académicos, favoreciendo el desarrollo de competencias analíticas y la construcción de argumentos fundamentados (Alvívar y Párraga, 2025). Más allá de la simple decodificación de contenido, la lectura crítica permite discernir entre información relevante y secundaria, identificar sesgos y falacias, y posicionar al estudiante frente a los desafíos intelectuales y sociales propios de la vida contemporánea.

La lectura crítica promueve el pensamiento analítico y la capacidad de realizar inferencias, juicios y valoraciones pertinentes

sobre la información leída, lo que resulta esencial para el éxito académico y profesional. El aprendizaje significativo se alcanza cuando los estudiantes incorporan técnicas como la anotación, el subrayado y el debate crítico, potenciando la comprensión y retención de contenidos complejos, así como la habilidad para transformar y aplicar conocimiento en contextos diversos (Moreira y Hidalgo, 2023).

El impacto de la lectura crítica se extiende más allá de la formación intelectual, pues incide decisivamente en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Alvícar y Párraga (2025) resaltan que esta competencia fortalece la empatía, la capacidad de comunicación y la resiliencia, contribuyendo al bienestar personal y social. Asimismo, organizaciones como la UNESCO han señalado que la lectura crítica y reflexiva es un instrumento clave para la educación inclusiva y la reducción de desigualdades. Diversos programas, como “Leer para Crecer” en Ecuador, han evidenciado la eficacia de enfoques interdisciplinarios que vinculan la familia, la escuela y la comunidad para el desarrollo de competencias críticas.

Otro punto relevante es la creación de ambientes de aprendizaje colaborativo, donde la discusión de textos y el intercambio de perspectivas enriquecen significativamente el proceso. El trabajo en grupo y la confrontación de diferentes interpretaciones fortalecen la capacidad argumentativa, la toma de decisiones y el aprendizaje emocional. Gracias a la articulación de metodologías innovadoras y el acompañamiento docente, la lectura crítica se ha convertido en la base para la construcción de ciudadanía activa y responsable, permitiendo a los estudiantes analizar críticamente la realidad y participar en la transformación de su entorno (Moreira y Hidalgo, 2023).

En las aulas, el desafío principal es superar las prácticas memorísticas y repetitivas, implementando estrategias que estimulan la autonomía intelectual y el pensamiento crítico en el estudiantado. Estudios de caso de diferentes instituciones muestran que la promoción de la lectura crítica a través de guías didácticas, formación docente y seguimiento individualizado logra mejoras sostenidas en el rendimiento académico y en la calidad educativa. El esfuerzo por convertir la lectura en un proceso consciente y dialógico permitirá que los alumnos identifiquen, comprendan y valoren los diferentes

discursos, generando aprendizajes relevantes para la vida académica y social (Brito, 2020).

La lectura crítica se consolida como un recurso indispensable y transversal en los procesos de aprendizaje. Permite que el estudiante no solo aprenda a leer, sino que desarrolle competencias cognitivas, emocionales y ciudadanas que le habiliten para analizar la información de manera ética, reflexiva y autónoma, enfrentando con eficacia los desafíos formativos, profesionales y sociales del siglo XXI (Alvívar y Párraga, 2025).

Impacto en el rendimiento académico

La lectura crítica ejerce un impacto directo y positivo en el rendimiento académico, tal como lo muestran múltiples investigaciones recientes en contextos educativos universitarios y escolares. El análisis de datos arroja que estudiantes que desarrollan habilidades de lectura crítica demuestran una mayor capacidad para comprender profundamente los textos académicos, analizar argumentos complejos y construir conocimientos sólidos y transferibles entre materias. Alvívar y Párraga (2025) destacan que quienes integran estrategias de análisis crítico, como la anotación y el subrayado estratégico, logran mejores resultados en evaluaciones escritas y orales, presentando una mayor retención y comprensión de los contenidos.

Investigaciones experimentales recientes, como la de Alvívar y Párraga (2025) muestran que la práctica sistemática de la lectura crítica mejora significativamente las habilidades de investigación, la concentración y la calidad de la comunicación escrita y oral, contribuyendo así a rendimientos académicos superiores. El desarrollo de la competencia crítica permite a los estudiantes evaluar diferentes perspectivas, aportar interpretaciones propias y seleccionar información relevante de manera autónoma, lo que repercute en un mejor desempeño en asignaturas de alta demanda cognitiva, como ciencias y humanidades (Leal et al., 2024).

La lectura crítica también tiene un efecto transversal en la formación de habilidades socioemocionales y en la construcción de la autonomía intelectual. El fortalecimiento de la lectoescritura y la lectura crítica incrementa la motivación estudiantil, facilita la resolución de problemas y estimula el pensamiento autónomo y creativo, atributos esenciales para el éxito académico y profesional (Leal et al., 2024). Así, potenciar el desarrollo de la lectura crítica no solo mejora las calificaciones, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar con competencia los desafíos intelectuales y sociales actuales.

Impacto en la autonomía

La lectura crítica tiene un profundo impacto en el desarrollo de la autonomía estudiantil, ya que promueve tanto el pensamiento independiente como la capacidad de tomar decisiones fundamentadas frente a la información académica y social. Diversos estudios recientes documentan que la enseñanza sistemática de estrategias de lectura crítica refuerza habilidades cognitivas como el pensamiento autónomo y la argumentación racional, preparando al estudiante para interpretar y evaluar la información de manera activa y reflexiva (Saavedra et al., 2025).

El proceso crítico de lectura implica cuestionar argumentos, analizar intenciones del autor y detectar inconsistencias, lo que estimula la reflexión personal, la reelaboración de ideas y la construcción de conocimiento propio. Como señala Morales (2020), la lectura crítica se erige como un proceso cognitivo y social capaz de potenciar habilidades del pensamiento de orden superior, facilitar la incorporación activa de nuevos saberes y posibilitar el ingreso del estudiante a una nueva cultura académica basada en el análisis y la construcción teórica autónoma.

La autonomía se ve especialmente fortalecida cuando el estudiante utiliza técnicas como la formulación de preguntas, la elaboración de argumentos y la autoevaluación constante, estrategias que han demostrado incrementar la capacidad de razonamiento y la

metacognición (Alvícár y Párraga, 2025; Morales, 2020). La etapa universitaria, en particular, exige que los lectores críticos reflexionen, razonen y analicen en profundidad, ajustándose a los requerimientos de los campos disciplinares y enfrentando con rigor los desafíos del conocimiento acumulado.

Este impacto sobre la autonomía intelectual y personal convierte a la lectura crítica en un eje central de la educación contemporánea y en la clave para promover el protagonismo estudiantil en el aprendizaje significativo y en los procesos de transformación social y académica (Saavedra et al., 2025).

Impacto en la toma de decisiones

La lectura crítica impacta directamente en la toma de decisiones académicas y profesionales al dotar a los estudiantes de herramientas para analizar información, discernir entre argumentos y seleccionar opciones fundamentadas. El lector crítico evalúa la estructura lógica de los discursos, juzga la suficiencia de las evidencias e identifica sesgos y falacias, elementos clave para asumir posturas informadas en situaciones de decisión. Este proceso va más allá de la comprensión literal y promueve el razonamiento autónomo y la capacidad de argumentar de manera precisa ante diferentes alternativas (Tolentino y Sánchez, 2025).

El pensamiento crítico, reforzado por la lectura crítica, es esencial para enfrentar los contextos actuales saturados de información, ya que permite distinguir fuentes confiables, interpretar evidencias y construir juicios responsables antes de decidir. La lectura crítica desarrolla un pensamiento analítico y reflexivo que le habilita para evaluar opciones, cuestionar supuestos y asumir la responsabilidad de sus decisiones en el ámbito académico y social. Esta competencia, además, favorece el aprendizaje significativo, ya que el estudiante internaliza y reconstruye activamente la información de acuerdo con los desafíos reales de la vida (Moreira y Hidalgo, 2023).

Diversos estudios también destacan el impacto de la lectura crítica en la resolución de problemas y el desarrollo investigativo. Sanabria (2023) afirma que el pensamiento crítico estimula la habilidad de tomar decisiones basadas en la evidencia, el razonamiento lógico y la interpretación ética de los datos, aspectos que potencian el éxito en investigaciones académicas, revisiones bibliográficas y actividades colaborativas. Por tanto, formar lectores críticos es fundamental para la construcción de ciudadanía informada y el ejercicio responsable de la toma de decisiones en todos los ámbitos educativos.

A nivel de posgrado, investigaciones como la de Tolentino y Sánchez (2025) evidencian que los estudiantes que aplican estrategias de lectura crítica tienen mayores competencias investigativas y seleccionan de manera más acertada los informes y fuentes relevantes para sus proyectos, lo que es crucial en la educación participativa y la formación profesional avanzada. La capacidad de cuestionar, interpretar y transformar la realidad, apoyada en la lectura crítica, empodera a los estudiantes para superar desafíos académicos y sociales mediante decisiones bien fundamentadas.

Esta evidencia científica reafirma que la enseñanza sistemática de la lectura crítica se traduce en ventajas notables en la capacidad de decisión individual y colectiva, optimizando los procesos de aprendizaje, la resolución de problemas y la aplicación ética del conocimiento en la vida cotidiana y profesional (Alcivar et al., 2025).

Rol del docente como mediador crítico

El rol del docente como mediador crítico en la lectura es indispensable para promover el desarrollo de habilidades analíticas y reflexivas en el estudiantado. La literatura científica reciente considera al profesor como un agente decisivo en la construcción de la cultura lectora, pues su intervención didáctica favorece no solo la comprensión literal, sino también el análisis crítico, la autonomía y la disposición a cuestionar la información presentada en textos académicos y literarios. Un docente mediador es aquel que diseña

estrategias activas como el debate, la lluvia de ideas y el trabajo colaborativo a partir de la sensibilidad social y la adaptación de contenidos a las necesidades e intereses de los estudiantes (Condori, 2021).

Condori (2021) sostiene que el docente debe asumir un perfil dialógico, ser ejemplo de lectura constante y fomentar ambientes de confianza donde los estudiantes puedan compartir y argumentar sus ideas en libertad, desarrollando así la metacognición y la capacidad de autocuestionamiento. Esta mediación, además, debe estar guiada por la creatividad, la pertinencia y el trabajo afectivo, para lograr la formación de lectores autónomos y críticos que, a largo plazo, puedan participar activamente en la sociedad.

La mediación didáctica docente fortalece la cultura lectora cuando se orienta a crear ambientes de aprendizaje interactivos y cooperativos, estimulando la argumentación y el análisis crítico. Las investigaciones recomiendan que el profesor implemente recursos como clubes de lectura, organizadores gráficos, rúbricas de valoración y microrrelatos, para facilitar la mediación entre texto y contexto y propiciar la reflexión y apreciación de los textos leídos (Mora et al., 2025).

Por último, la intervención docente no debe limitarse únicamente al aula tradicional; la mediación crítica debe extenderse hacia espacios familiares y comunitarios, tanto físicos como digitales. La participación activa del profesor en la selección y adaptación de textos, la promoción de la lectura en familia y el uso de tecnologías educativas contribuyen a humanizar la educación y fortalecer el aprendizaje significativo y la formación ética y ciudadana de los estudiantes (Mora et al., 2025). El docente mediador crítico es el motor que dinamiza el aprendizaje, fomenta el pensamiento reflexivo y la autonomía intelectual, y asegura la construcción de comunidades de aprendizaje que valoran la diversidad de perspectivas y el desarrollo integral del sujeto lector (Condori, 2021).

Estrategias de acompañamiento

Las estrategias de acompañamiento docente en el desarrollo de la lectura crítica comprenden una variedad de recursos y técnicas pedagógico-didácticas que permiten orientar y potenciar el proceso de comprensión crítica en los estudiantes. Entre las principales estrategias destacan la realización de resúmenes, esquemas, mapas conceptuales y organizadores gráficos, los cuales facilitan la visualización y estructuración de ideas principales, secundarias y palabras claves presentes en los textos (Quilambaqui et al., 2022).

De acuerdo con Pinchao (2020) el acompañamiento efectivo requiere la aplicación de actividades colaborativas, como la lectura pública dialogada, debate, mesa redonda y paneles, donde los estudiantes tienen la oportunidad de expresar sus juicios, confrontar posturas y profundizar en el significado de los contenidos. Además, la elaboración de fichas de lectura crítica, que contempla zonas de identificación, características generales del texto, postura proposicional y valoraciones críticas, favorece la reflexión y la elaboración argumentativa propia sobre los textos estudiados.

La incorporación de recursos digitales e interactivos, videos, imágenes, audios, memes, blogs, wikis y redes sociales amplía las posibilidades de socialización y análisis crítico de la lectura, y motiva la participación voluntaria y significativa de los estudiantes. Asimismo, la búsqueda de palabras claves desconocidas, el análisis de conectores y la comparación de perspectivas entre diferentes lectores fortalecen el aprendizaje autónomo y el intercambio de ideas (Quilambaqui et al., 2022).

Otras estrategias importantes incluyen la vinculación de los temas abordados con la realidad próxima de los estudiantes, la estimulación del conocimiento previo mediante lluvias de ideas y preguntas orientadoras, y la promoción de la relectura, el parafraseo y la autoevaluación. Pinchao (2020) recomienda que las lecturas se vinculen con escenarios socioeducativos del entorno, permitiendo la construcción de conocimiento a partir de situaciones reales y vividas por el estudiantado.

El acompañamiento docente debe combinar la implementación de estrategias activas, dinámicas colaborativas y la

integración de tecnologías para fortalecer la lectura crítica, adaptando los recursos y contenidos al contexto específico y apelando a la participación activa y reflexiva de los estudiantes.

Tabla 5
Estrategias de acompañamiento

Estrategia	Momento	Actividades Clave	Efectividad
Prelectura guiada	Antes de leer	Preguntas orientadoras, lluvia de ideas, activación de conocimientos previos	Facilita la motivación, enfoque y contextualización
Lectura pública dialogada	Durante la lectura	Lectura en voz alta, comentarios inmediatos, expresión de pareceres	Fomenta participación, argumentación y comprensión colectiva
Mapas conceptuales y organizadores	Después/Durante la lectura	Elaboración de mapas, esquemas y redes para estructurar ideas principales y secundarias	Favorece la estructura y el análisis crítico del texto
Fichas de lectura crítica	Después de la lectura	Resúmenes, identificación de posturas, valoración crítica de contenidos	Promueve reflexión y desarrollo de juicios argumentativos
Debates, mesas redondas, paneles	Después/Durante la lectura	Discusión y confrontación de posturas en grupo	Enriquecen la argumentación y el contraste de perspectivas
Uso de recursos TIC y digitales	Todos los momentos	Videos, imágenes, blogs, redes sociales, podcast, memes como material de apoyo	Mejora la motivación y la interacción multimodal
Intervención colaborativa docente-familia	Antes/Durante/Después	Integración de comunidad y familia en el proceso lector, acompañamiento en metas	Refuerza hábitos y propicia lectura autónoma y significativa
Teatro y dramatización como recurso	Después de la lectura	Lectura y actuación de libretos, identificación de ideas centrales y propósito	Desarrolla habilidades cognitivas y reflexivas a través del arte

Nota. tomado y adaptado de Mero et al. (2025). Estrategias Didácticas para Fortalecer la Comprensión Lectora en Estudiantes de Bachillerato.

La tabla permite concluir que las estrategias de acompañamiento docente constituyen un proceso estructurado en tres

momentos (prelectura, lectura y poslectura), que busca estimular progresivamente la comprensión, el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante. En la fase inicial, las técnicas como la lluvia de ideas, las preguntas orientadoras y la activación de conocimientos previos generan motivación, expectativas y un propósito de lectura claro (Quilambaqui et al., 2022).

Durante la lectura, estrategias como la lectura dialogada, la elaboración de organizadores gráficos y las fichas de análisis fomentan la interacción, la metacognición y la construcción colectiva del conocimiento. Finalmente, en la etapa posterior, recursos como debates, dramatizaciones, paneles y el uso de tecnologías educativas promueven la reflexión, la argumentación y la aplicación de aprendizajes en contextos reales. Los estudios recientes subrayan que la efectividad de estas estrategias radica en su carácter participativo y contextualizado, pues integran las dimensiones cognitivas, afectivas y sociales del aprendizaje y favorecen la formación de lectores autónomos, reflexivos y críticos (Pinchao, 2020).

La lectura crítica en distintas áreas del conocimiento

La lectura crítica en las distintas áreas del conocimiento constituye una competencia transversal que promueve el aprendizaje profundo, el pensamiento analítico y la formación de una conciencia disciplinar reflexiva. En el ámbito de las ciencias naturales y exactas, la lectura crítica permite interpretar resultados experimentales, cuestionar hipótesis y evaluar la validez de evidencias científicas, fortaleciendo la alfabetización científica y la capacidad para tomar decisiones basadas en datos objetivos (Baiter y Macías, 2024).

En las ciencias sociales y las humanidades, esta práctica fomenta la interpretación de contextos históricos, políticos y culturales, posibilitando la comprensión de discursos desde una perspectiva ética y plural, lo cual resulta esencial para el desarrollo de ciudadanos críticos y comprometidos con la transformación social (Alcivar et al., 2025). Asimismo, en los campos de la educación y el lenguaje, la lectura crítica contribuye a la formación de competencias

comunicativas, argumentativas y metacognitivas que promueven la comprensión de textos académicos y literarios desde enfoques interpretativos y reflexivos. Este tipo de lectura permite al estudiante analizar las relaciones entre autor, texto y contexto, estimulando la construcción de significado y la producción académica con sustento teórico y crítico (Ospina, 2024). La implementación de la lectura crítica en la educación superior favorece la participación disciplinaria y el desarrollo de una conciencia global e interdisciplinaria que trasciende el aula, integrando la reflexión ética y social en los procesos formativos.

Finalmente, en las áreas tecnológicas, médicas y de ingeniería, la lectura crítica cumple un papel decisivo en la evaluación responsable de la información técnica y científica, permitiendo analizar con rigor metodológico los avances y desafíos propios de cada campo. Como señalan Tubay y Frutos (2024) quienes dominan estrategias de lectura crítica tienden a monitorear su comprensión, cuestionar la coherencia de los argumentos y aplicar el conocimiento en la resolución de problemas reales. Por tanto, la lectura crítica no solo potencia el aprendizaje disciplinar, sino que fortalece la integración del conocimiento, la reflexión ética y la innovación, convirtiéndose en una herramienta esencial para la educación científica, humanista y tecnológica contemporánea.

Aplicaciones en ciencias sociales

La lectura crítica en las ciencias sociales desempeña un papel fundamental en la formación de ciudadanos analíticos, reflexivos y comprometidos con la comprensión de los fenómenos sociales y culturales. Su aplicación permite examinar las estructuras de poder, los discursos políticos y las dinámicas sociales que configuran la realidad contemporánea, desarrollando así una conciencia ética y cívica en los estudiantes (Morales, 2025). En este contexto, leer críticamente implica ir más allá de la interpretación literal o descriptiva de los textos, para adentrarse en el análisis profundo de las ideologías, valores y perspectivas que subyacen en la información.

En el ámbito de la educación social y las humanidades, la lectura crítica contribuye a fortalecer el pensamiento complejo al integrar diversas disciplinas para la comprensión integral de los problemas sociales. Ramos (2024) sostiene que esta lectura fomenta la capacidad de contrastar fuentes, identificar sesgos y participar activamente en debates académicos, promoviendo el desarrollo de una mentalidad abierta, plural y dialogante. A través de la argumentación fundamentada y la discusión colectiva, los estudiantes construyen interpretaciones más sólidas y contextualizadas sobre temas sociales, históricos y culturales.

Además, la lectura crítica en las ciencias sociales impulsa el aprendizaje significativo al conectar los textos teóricos con las experiencias personales y comunitarias. Los docentes que integran estrategias de lectura crítica en sus clases logran no solo mejorar la comprensión de contenidos, sino también potenciar el compromiso social y la sensibilidad ética de los participantes, elementos indispensables para la formación ciudadana en contextos democráticos y multiculturales (Alcivar et al., 2025).

El desarrollo de competencias críticas en esta área también potencia la investigación social, al permitir que los estudiantes analicen los discursos con criterios de validez, coherencia y objetividad. De acuerdo con Sanabria (2023), la lectura crítica es una condición necesaria para alcanzar competencias investigativas avanzadas, ya que facilita la organización de la información, la jerarquización de datos y la toma de conciencia frente a las realidades sociales. Comprender, debatir y recontextualizar los textos permite transformar la lectura en una práctica emancipadora que contribuye al cambio social.

Aplicación en la literatura

La lectura crítica aplicada a la literatura constituye una herramienta pedagógica y analítica que posibilita comprender, interpretar y valorar los textos más allá de su superficie estética, promoviendo la reflexión sobre los contextos históricos, culturales e

ideológicos en los que fueron producidos. De acuerdo con Moreira y Hidalgo (2023) esta práctica favorece la formación de un lector activo que cuestiona las intenciones del autor, analiza los recursos lingüísticos y simbólicos y reconstruye los significados desde perspectivas múltiples, articulando la experiencia personal con la visión social del texto.

En el ámbito educativo, la lectura crítica en literatura fomenta el desarrollo de competencias comunicativas, argumentativas y metacognitivas, que fortalecen la capacidad de emitir juicios sustentados y de valorar las obras con criterio propio por parte de cada uno de los estudiantes. A través del análisis de géneros, estructuras narrativas y discursos, los estudiantes adquieren destrezas para identificar temas universales, asumir posturas interpretativas y detectar intenciones explícitas o implícitas del autor. Este proceso amplía la comprensión del texto como expresión cultural y contribuye a la formación de una sensibilidad crítica frente a los discursos sociales y artísticos (García et al., 2025).

Por otro lado, la lectura crítica de obras literarias lleva al lector a explorar el lenguaje como una construcción de poder, permitiéndole reconocer desigualdades, representaciones simbólicas y tensiones ideológicas del contexto. Como advierten Tubay y Frutos (2024) la literatura se manifiesta como un espacio de debate y reflexión, donde el análisis crítico fomenta la conciencia social, la empatía y el pensamiento ético frente a la realidad. En este sentido, la lectura crítica no solo persigue la apreciación estética, sino la comprensión del texto como un instrumento formativo y emancipador desarrollando de forma apropiada el disfrute de lo estético plasmado en el texto.

La literatura, abordada desde una perspectiva crítica, contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural y al desarrollo del pensamiento creativo. Las estrategias como la comparación intertextual, la creación de ensayos interpretativos y los debates literarios permiten al lector vincular la creación artística con su entorno, cuestionando los significados dominantes y construyendo nuevas interpretaciones. De este modo, la lectura crítica en literatura se consolida como un proceso de diálogo entre lectores, texto y

sociedad, esencial para la educación humanista y la transformación cultural contemporánea (Moreira y Hidalgo, 2023).

Aplicación en las ciencias naturales y tecnología

La aplicación de la lectura crítica en las ciencias naturales y la tecnología resulta esencial para el desarrollo del pensamiento científico, la comprensión analítica y la toma de decisiones fundamentadas en evidencia. Según Sanabria Yaruro (2024), la lectura crítica en estas áreas debe orientarse al fortalecimiento de las habilidades de pensamiento lógico y deductivo, ya que permite a los estudiantes interpretar fenómenos, contrastar datos y evaluar la validez de los argumentos científicos. Este enfoque incrementa la capacidad para relacionar conceptos, identificar errores metodológicos y construir hipótesis propias, promoviendo una mente científica más creativa y reflexiva (Sanabria y Torres, 2023).

De acuerdo con González y Conde (2022) la lectura crítica de textos científicos en la universidad requiere procesos de mediación docente que integren el análisis de lenguaje técnico, la interpretación de resultados y la identificación de la intencionalidad del autor. Esto posibilita que los estudiantes no solo decodifiquen la información, sino que comprendan el significado de los hallazgos, el contexto de investigación y las implicaciones éticas del conocimiento. En este sentido, la lectura crítica se transforma en una herramienta de alfabetización científica, indispensable para la participación responsable en la comunidad académica y profesional.

En el ámbito de la enseñanza de la química y otras ciencias experimentales, el trabajo de Soto y Verbel (2023) evidencia que la aplicación sistemática de estrategias de lectura crítica mejora significativamente el desempeño de los estudiantes en pruebas de comprensión y explicación de fenómenos naturales. El estudio concluyó que, al promover la lectura reflexiva de textos científicos, los docentes logran elevar los niveles de comprensión inferencial y crítica, potenciando la capacidad para resolver problemas y formular conclusiones sustentadas.

Asimismo, la incorporación de recursos tecnológicos amplía las posibilidades de aprendizaje crítico en ciencias. Los entornos digitales, simuladores y bases de datos científicos constituyen espacios idóneos para ejercitar la lectura crítica en escenarios reales de investigación, facilitando la evaluación de la confiabilidad de la información y la comparación de múltiples fuentes. Esto refuerza la autonomía intelectual y el aprendizaje autorregulado, componentes esenciales del pensamiento científico contemporáneo (González y Conde, 2022).

La lectura crítica en las ciencias naturales y la tecnología no solo promueve una comprensión más rigurosa del conocimiento científico, sino que también estimula la curiosidad, el escepticismo razonado y la responsabilidad ética frente a la producción y el uso del saber. Su implementación en las aulas y laboratorios contribuye a la formación de ciudadanos capaces de analizar, cuestionar y aplicar la ciencia al servicio del desarrollo sostenible y el bienestar colectivo (Soto y Bervel, 2023).



CAPÍTULO IV

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA
FOMENTAR LA LECTURA CRÍTICA



Este introduce un campo clave dentro de la pedagogía contemporánea: la necesidad de integrar métodos formativos que estimulen el análisis, la inferencia y la argumentación de los estudiantes frente a los textos que leen. La lectura crítica, además de ser una herramienta de interpretación, constituye un proceso formativo que conecta el pensamiento reflexivo con la acción educativa. En la actualidad, los enfoques didácticos orientados a su promoción implican un cambio de paradigma, pasando de prácticas lectoras tradicionales a estrategias activas centradas en el estudiante, que favorecen el pensamiento autónomo y la construcción de significados sustentados en el diálogo y la reflexión (Granda et al., 2023; Quilambaqui et al., 2022).

Las estrategias didácticas se entienden como planificadas que buscan desarrollar procesos cognitivos de orden superior como el análisis, la síntesis y la evaluación a través de la interacción intencional entre educador y educando (Bermeo et al., 2025). En este sentido, promover la lectura crítica no se limita a la comprensión literal, sino que requiere incorporar herramientas pedagógicas que estimulen la interpretación contextual, el cuestionamiento de los discursos y la generación de posturas propias. La evidencia empírica demuestra que metodologías como el aprendizaje colaborativo, los debates reflexivos y las guías de análisis textual incrementan significativamente la capacidad de los estudiantes para identificar argumentos, contrastar perspectivas y emitir juicios fundamentados sobre lo leído (Ledesma et al., 2025).

En el contexto educativo contemporáneo, marcado por la interconexión digital y la abundancia informativa, el papel de las estrategias didácticas se amplía hacia la formación de lectores autónomos y críticos capaces de discernir la credibilidad de las fuentes y construir aprendizajes significativos. Cárdenas et al (2025) sostiene que integrar recursos multimodales como videos, blogs o plataformas interactivas fortalece la comprensión crítica, potencia la motivación y propicia entornos de aprendizaje dialógico. La aplicación de estrategias de análisis, resumen y debate en aulas de educación básica contribuye a que los estudiantes internalicen procesos de pensamiento

complejos que refuerzan la habilidad para comprender, cuestionar y recrear la información (Ledesma et al., 2025).

El fortalecimiento de la lectura crítica, por tanto, exige una didáctica integrada basada en la activación cognitiva, la mediación reflexiva y el aprendizaje colaborativo. La revisión realizada por Ha y Huertas (2024) sobre enfoques pedagógicos en educación superior destaca que los docentes deben diseñar entornos de aprendizaje que involucren actividades de lectura guiada, preguntas de análisis profundo y tareas argumentativas para desarrollar diferentes niveles de comprensión literal, inferencial y crítica. Estas estrategias permiten que el estudiante transite de un rol pasivo a uno activo, donde leer se convierte en un proceso de investigación, descubrimiento y transformación de conocimiento (Ávila, 2024).

Asimismo, fomentar la lectura crítica requiere una mirada transversal en el currículo educativo, donde las estrategias no se limitan al área de Lengua y Literatura, sino que se extienden a todas las disciplinas. Las estrategias didácticas aplicadas de forma transversal como los talleres interdisciplinarios, el uso de herramientas virtuales y los proyectos investigativos fortalecen las habilidades de razonamiento crítico en diversas áreas del conocimiento. Esta transversalidad convierte la lectura en un vehículo para el desarrollo del pensamiento científico, humanista y ético, coherente con los objetivos de formación integral de la educación contemporánea (Benavides y Sierra, 2013).

Finalmente, el análisis de las tendencias pedagógicas actuales revela que las estrategias didácticas para fomentar la lectura crítica deben estar orientadas hacia la construcción de comunidades de aprendizaje reflexivas. En estas, los estudiantes asumen un rol activo, dialogan con los textos, intercambian perspectivas y generan nuevos significados a partir de sus experiencias. En conjunto, la mediación docente, la interacción colaborativa y el uso inteligente de los recursos digitales configuran un modelo de enseñanza-aprendizaje en el que la lectura crítica se consolida como una herramienta de emancipación intelectual y transformación educativa (Túquerres y Raygoza, 2024).

Estrategias activas de lectura y análisis

Las estrategias activas de lectura y análisis constituyen el núcleo del aprendizaje crítico, al estimular la comprensión profunda, la reflexión y la autonomía del estudiante en la interacción con los textos. De acuerdo con Ospina (2024) las estrategias cognitivas más efectivas incluyen la activación de conocimientos previos, el análisis de géneros textuales, la formulación de inferencias y la síntesis de la información.

Estas prácticas permiten al lector no solo decodificar el contenido, sino construir significados propios y aplicar el conocimiento en contextos reales, fortaleciendo su pensamiento crítico y su capacidad argumentativa. En este sentido, la lectura se transforma en un proceso activo donde el estudiante cuestiona, interpreta y reelabora el discurso, situando su aprendizaje en un plano reflexivo y constructivo (Uculmana y Fernández, 2025).

Dentro de este enfoque, las estrategias metacognitivas adquieren una especial relevancia. Guzmán et al. (2024) destacan que planificar, monitorear y evaluar el proceso lector permite al estudiante autorregular su comprensión y desarrollar una conciencia crítica del propio aprendizaje. Estas estrategias implican definir objetivos de lectura, anticipar dificultades, utilizar autoevaluaciones y reflexionar sobre los resultados alcanzados. La autorregulación no solo mejora la comprensión, sino que también incrementa la autonomía y fomenta hábitos intelectuales sostenibles, indispensables para el aprendizaje significativo y la formación de lectores críticos (Ortega y Mendoza, 2025).

Por otro lado, la lectura crítica se potencia a través de recursos didácticos que estimulan la participación activa del estudiante. Uculmana y Fernández (2025), evidencian que herramientas como mapas conceptuales, resúmenes, organizadores gráficos y comparaciones de fuentes son esenciales para estructurar ideas y representar relaciones conceptuales. Estas estrategias permiten visualizar la lógica interna de los textos, analizar la coherencia argumentativa y fortalecer el razonamiento analítico y la capacidad de síntesis. De esta manera, el proceso de comprensión se convierte en

una actividad cognitiva compleja y dinámica, sustentada en la articulación entre pensamiento y representación.

Asimismo, las estrategias de lectura cooperativa, como los debates, paneles, talleres y mesas redondas, constituyen prácticas activas que fomentan el intercambio de ideas y el desarrollo del juicio crítico. Quilambaqui et al. (2022) señalan que el aprendizaje colaborativo en torno a la lectura estimula la confrontación de perspectivas, la argumentación razonada y la construcción del conocimiento. Este tipo de actividades favorece la formación de comunidades lectoras críticas, donde los estudiantes asumen un papel protagonista en la interpretación y reflexión colectiva sobre los textos, desarrollando competencias comunicativas y éticas fundamentales para la convivencia democrática y el aprendizaje social.

De igual modo, el uso de recursos tecnológicos amplía las estrategias activas de análisis y lectura. Alcívar et al. (2025) afirman que la integración de medios digitales interactivos como foros, blogs, redes sociales o podcasts diversifica las formas de interpretación textual, promoviendo la participación y el pensamiento multimodal. Estas herramientas fortalecen la alfabetización digital y crean escenarios de aprendizaje más inclusivos, adaptados a las dinámicas de la sociedad del conocimiento. La multimodalidad, además, facilita el análisis comparativo de discursos, el reconocimiento de sesgos mediáticos y la formulación de posturas críticas frente a la información.

Las estrategias activas de lectura y análisis consolidan un modelo educativo basado en la reflexión, la autonomía y la construcción significativa del conocimiento. Según Torrijos et al. (2024), la práctica sistemática de la relectura selectiva, la anotación analítica y el contraste de fuentes permite al lector identificar obstáculos, ajustar sus enfoques y profundizar en la interpretación. Estas prácticas convierten la lectura en un espacio de aprendizaje transformador, donde la comprensión se entrelaza con la criticidad y la creatividad. Así, el desarrollo de estrategias activas no solo mejora el rendimiento académico, sino que impulsa la formación de individuos competentes, conscientes y capaces de incidir en su entorno a través del pensamiento crítico y la acción reflexiva.

Para concretar las posturas, las estrategias activas de lectura y análisis son métodos pedagógicos que buscan involucrar al estudiante de manera dinámica en la interpretación, comprensión y reflexión crítica de los textos. Estas estrategias promueven la participación, el pensamiento autónomo y el aprendizaje significativo, favoreciendo el desarrollo de habilidades de comprensión literal, inferencial y crítica (Imaicela et al., 2025). Entre las estrategias más efectivas se destacan:

- Lectura guiada y clubes de lectura. Fomentan la interacción y el intercambio de interpretaciones, fortaleciendo la comprensión profunda (Imaicela et al., 2025).
- Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). Integra la lectura con actividades prácticas, promoviendo que los estudiantes apliquen lo leído a situaciones reales (Imaicela et al., 2025).
- Gamificación y dinámicas lúdicas. Utilizan juegos y desafíos para estimular la motivación hacia la lectura (Merlin et al., 2025).
- Aula invertida. El estudiante lee y analiza material fuera del aula para discutirlo críticamente en clase, fortaleciendo la autonomía lectora (Imaicela et al., 2025).
- Uso de organizadores gráficos (mapas conceptuales, líneas del tiempo, redes semánticas): Facilitan la visualización y análisis de la estructura del texto (Merlin et al., 2025).

Las estrategias de análisis crítico al desarrollarse de manera apropiada con los estudiantes implican ir más allá de la comprensión literal del texto, desarrollando juicio y argumentación. Algunas estrategias clave son:

- Lectura dialógica y debate interpretativo. Promueven el pensamiento crítico mediante la exposición y defensa de diferentes puntos de vista (Merlin et al., 2025).
- Estrategias metacognitivas. Ayudan al lector a monitorear su comprensión, identificar dificultades y aplicar soluciones, desarrollar la autorregulación en la lectura (Asuero, 2022).

- Análisis comparativo de fuentes. Permite identificar perspectivas, sesgos y estructuras argumentativas en distintos textos (Briones, 2025).
- Elaboración y verificación. Incentiva la formulación de hipótesis y conclusiones a partir del texto, contribuyendo al pensamiento analítico (Merlin et al., 2025).

Lectura compartida

La lectura compartida es una estrategia pedagógica activa que promueve la construcción colectiva del significado a partir del diálogo entre lectores, se fundamenta en la idea de que leer no es un acto individual, sino una experiencia social mediada por el intercambio de interpretaciones y la colaboración cognitiva. Según Quilambaqui et al. (2022), la lectura compartida favorece la confrontación de perspectivas, la argumentación razonada y la co-construcción del conocimiento, aspectos esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico y comunicativo. Este tipo de lectura estimula la expresión oral, el razonamiento colectivo y la empatía interpretativa, generando comunidades lectoras donde los estudiantes adquieren autonomía reflexiva.

De acuerdo con Pinchao (2020), la lectura pública dialogada, una variante de la lectura compartida, amplía la comprensión y la motivación al permitir que los estudiantes expresen sus juicios, aclaren dudas y construyan conjuntamente nuevas ideas. El proceso implica tres fases: prelectura (activación de conocimientos previos y formulación de hipótesis), lectura conjunta (interacciones y diálogo sobre el texto) y poslectura (síntesis y reflexión argumentada), promoviendo la autorregulación y la metacognición.

Uculmana y Fernández (2025) sostienen que la lectura compartida fomenta el aprendizaje significativo a través de la interacción social, donde cada participante actúa como mediador del sentido. Este enfoque, apoyado en la teoría sociocultural de Vygotsky, considera que la comprensión surge del intercambio dialógico y no sólo del esfuerzo individual. Por ello, el docente asume el rol de

facilitador que orienta la discusión y modela estrategias cognitivas y discursivas.

Asimismo, Alcívar et al. (2025) destacan que la lectura compartida potencia la conciencia crítica y la alfabetización digital cuando se integra con entornos colaborativos virtuales, como foros o videoconferencias, permitiendo analizar textos desde Múltiples perspectivas y fomentar juicios éticos. De esta manera, la lectura compartida adquiere un valor metodológico esencial para la educación contemporánea.

Investigaciones como las de Ospina (2024) y Guzmán et al. (2024) demuestran que las dinámicas de lectura cooperativa mejoran la comprensión inferencial y crítica al motivar al estudiante a explicar sus interpretaciones y revisar las de otros. El diálogo interpretativo fortalece la capacidad de emitir juicios argumentados, mientras que la participación sostenida incrementa la retención de ideas clave y el pensamiento metacognitivo. Para Mero et al. (2025) confirman que la lectura compartida, al ser una práctica participativa y contextualizada, promueve el aprendizaje significativo y la conciencia social, contribuyendo al desarrollo de comunidades lectoras reflexivas y democráticas.

Círculos de lectura

Los círculos de lectura constituyen una estrategia pedagógica colaborativa orientada a fortalecer la comprensión lectora, la reflexión crítica y la construcción colectiva del conocimiento. Estos espacios de diálogo alrededor de textos literarios o académicos promueven el intercambio de ideas, la empatía interpretativa y el desarrollo del pensamiento crítico a través de la interacción grupal. Según Viu (2025) los círculos de lectura son estructuras cooperativas que fomentan el compromiso lector y la autonomía cognitiva del estudiante al permitir la lectura conjunta de un texto y su análisis compartido en grupos pequeños. Este formato combina la lectura individual con la colaboración, generando un aprendizaje significativo mediante la socialización de percepciones, emociones y argumentos.

En la misma línea, Ament et al. (2025) señala que los círculos de lectura académicos (Academic Reading Circles, ARC) constituyen espacios de co-aprendizaje en los que los estudiantes asumen roles rotativos como resumidor, cuestionador o conector para enriquecer la comprensión y fomentar la participación activa en discusiones críticas, evidenciando una mejora significativa en la comprensión lectora y la autorregulación del aprendizaje.

Los círculos literarios facilitan la lectura extensiva y crítica, al potenciar la inferencia, el análisis intertextual y el pensamiento reflexivo. En el estudio de Flores (2023), la aplicación de círculos de lectura virtuales mediante herramientas digitales (como Padlet y diccionarios interactivos) demostró un incremento considerable en la motivación lectora, la velocidad de comprensión y la competencia crítica en contextos híbridos de enseñanza.

Por otra parte, los círculos literarios una poderosa herramienta para el aprendizaje cooperativo, donde los estudiantes aprenden a dialogar, argumentar y construir significado de manera colectiva. Este enfoque centra la enseñanza en el estudiante y lo convierte en protagonista de su propio proceso lector, favoreciendo además el pensamiento crítico y la empatía interpretativa (Aguilar, 2010).

Debates y análisis de textos argumentativos

Los debates y el análisis de textos argumentativos son estrategias pedagógicas esenciales en el desarrollo del pensamiento crítico, la competencia comunicativa y la comprensión discursiva en contextos educativos contemporáneos. Ambas prácticas favorecen la reflexión, la argumentación razonada y la participación democrática dentro del aula (Camargo et al., 2012).

Los textos argumentativos exigen del lector habilidades de interpretación, inferencia y evaluación de la solidez del razonamiento, pues presentan estructuras persuasivas que requieren identificar premisas, conclusiones y la intención comunicativa del autor. Según Heidari et al. (2021), la comprensión argumentativa implica reconocer

la estructura retórica y persuasiva del discurso, mientras que Magalhães (2024) sostienen que analizar un texto de este tipo exige evaluar los componentes del modelo de Toulmin: datos, respaldos, reclamaciones y condiciones de refutación.

La importancia de la enseñanza sistemática de la argumentación escrita y oral a través de programas como *Word Generation*, los cuales combinan lectura, discusión y redacción de textos argumentativos para desarrollar competencias críticas desde la educación básica. Así, el análisis textual se convierte en un medio para comprender cómo los autores construyen significado, persuaden y sustentan sus posturas mediante estrategias discursivas (Romero et al., 2025).

Debate crítico como estrategia formativa

El debate académico se concibe como una metodología activa que promueve el razonamiento lógico y la deliberación ética. El debate crítico desarrolla habilidades como interpretación, análisis, inferencia y discernimiento, además de actitudes de escucha activa, autoconfianza y trabajo en equipo. Su implementación en educación superior fomenta no sólo el pensamiento crítico, sino también la gestión colaborativa del conocimiento (Betancourth et al., 2025).

De acuerdo con García (2025) el debate en contextos universitarios constituye una herramienta de innovación educativa que impulsa la argumentación sólida, la actitud dialógica y la confrontación de ideas basada en evidencias. Los resultados de su estudio señalan que los estudiantes participantes mejoraron su capacidad para estructurar discursos lógicos, refutar posturas contrarias y sintetizar conclusiones en base a la evidencia analizada.

Las estrategias de debate académico son determinantes en la formación de pensamiento de orden superior en la educación superior, ya que estimulan la toma de decisiones basadas en la racionalidad, la evaluación de argumentos y la comunicación persuasiva (López et al., 2021). Este tipo de acciones se deben ejecutar a nivel de educación superior con el fin de generar las

argumentaciones y posiciones dialécticas por parte del estudiantado en relación a temas de interés.

Integración de debate y análisis textual

Cuando el debate se articula con el análisis de textos argumentativos, ambas metodologías se potencian. La lectura reflexiva, ensayos y artículos científicos proporciona insumos discursivos para construir argumentos propios y fortalecer las competencias de justificación y refutación (Fonseca et al., 2022). El análisis y el debate forman un ciclo dialógico en el que los estudiantes interpretan, contrastan y reformulan información, configurando aprendizajes profundos basados en la reflexión crítica (López et al., 2021). El debate y el análisis contextual promueven una comprensión lectora activa, asociada al reconocimiento de la intención del autor y la verificación de la validez argumentativa, mientras que el debate permite la puesta en práctica de los principios retóricos observados durante el análisis textual (Maldonado et al., 2023).

Didáctica constructivista y pensamiento crítico

La didáctica constructivista y el pensamiento crítico conforman un binomio esencial en la educación contemporánea, orientado a formar aprendices reflexivos, autónomos y capaces de construir conocimiento de manera activa y contextualizada. El enfoque constructivista integra estrategias cognitivas y sociales que promueven el análisis, la creatividad y la argumentación como pilares del pensamiento crítico (Rodríguez et al., 2024).

Fundamentos teóricos del constructivismo

El modelo pedagógico constructivista, según la Universidad Internacional de Valencia (2025) entiende el aprendizaje como un proceso activo y reflexivo, donde los estudiantes son protagonistas en la construcción de su conocimiento a partir de experiencias previas y

nuevas interacciones con su entorno. Este enfoque valora el descubrimiento, la colaboración y el pensamiento crítico, al situar al estudiante como agente de su desarrollo cognitivo y social.

El constructivismo fomenta el aprendizaje reflexivo, argumentativo y ético, donde el control de comprensión, la autorregulación y la creatividad actúan como mediadores del pensamiento complejo (Ronquillo et al., 2023). De manera complementaria, Rodríguez et al. (2024) demostraron que integrar el método socrático dentro de una didáctica constructivista incrementa la reflexión profunda, el cuestionamiento lógico y la autocrítica, todos los componentes centrales del pensamiento crítico.

Didáctica constructivista como promotora del pensamiento crítico

Una didáctica constructivista activa, basada en estrategias como el ABP, el estudio de casos y las discusiones socráticas, estimula habilidades críticas como el análisis, evaluación de evidencias y la argumentación. Estos autores proponen que el pensamiento crítico no emerge de manera espontánea, sino como resultado de una planificación pedagógica, situada en contextos reales y con espacios de diálogo y reflexión (Vélez et al., 2025). De igual forma, Novoa y Sandoval (2023) indica que las estrategias situadas que parten del contexto y la realidad del estudiante son las más efectivas para fortalecer el pensamiento crítico, porque vinculan la teoría con la práctica social y estimulan la capacidad de interpretar perspectivas.

El constructivismo, aplicado en la educación superior ecuatoriana, fomenta la investigación, el cuestionamiento y la colaboración, generando ambientes donde los estudiantes aprenden a problematizar los contenidos y encontrar soluciones creativas basadas en la reflexión (García et al., 2023). Por su parte, Cáceres y Alvarado (2024) concluyen que el método constructivista mejora la motivación, la curiosidad y el rendimiento académico, al mismo tiempo que estimula la autonomía intelectual y el pensamiento lógico-analítico, condiciones necesarias para el ejercicio del pensamiento crítico en cualquier campo del saber.



CAPÍTULO V

FORMACIÓN DE LECTORES CRÍTICOS EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO



En las primeras décadas del siglo XXI, la humanidad enfrenta el desafío de desenvolverse en una sociedad del conocimiento, caracterizada por la sobreabundancia informativa, la aceleración tecnológica y la transformación constante de los modos de comunicación. En este contexto, la lectura deja de ser una práctica instrumental para convertirse en una competencia esencial de supervivencia intelectual y social. Formar lectores críticos se consolida, por tanto, como una tarea educativa urgente, orientada no solo a la comprensión de textos, sino a la interpretación reflexiva de realidades diversas y dinámicas (Jurado, 2008; Ramírez, 2022).

La formación de lectores críticos implica la adquisición de competencias cognitivas, comunicativas y éticas que permiten al individuo analizar, cuestionar y evaluar la información de manera responsable. Garay (2019) sostiene que el lector crítico no se limita a entender lo que un texto dice, sino que explora lo que oculta, los intereses que sostiene y las ideologías que vehiculiza. Esta capacidad de pensar más allá del discurso y de discernir entre argumentos válidos y falacias constituye una habilidad fundamental en la era digital, donde la desinformación y la manipulación mediática exigen ciudadanos alfabetizados críticamente (Garay, 2019; Jurado, 2008).

En la sociedad del conocimiento, la lectura crítica se convierte además en una práctica cultural y social que promueve la participación activa, la ciudadanía responsable y la construcción colectiva del saber. Como destaca Serrano (2008), la universidad y las instituciones educativas deben renovar sus propuestas didácticas para cultivar en los estudiantes una conciencia analítica y reflexiva, capaz de interactuar con discursos de distintos índole científicos, académicos, literarios o mediáticos con criterio y autonomía. Desde esta perspectiva, el aula trasciende su función tradicional para convertirse en un laboratorio de pensamiento crítico, donde leer equivale a comprender, cuestionar, discutir y transformar.

Asimismo, formar lectores críticos en la actualidad supone integrar estrategias pedagógicas activas y colaborativas, como los debates, el aprendizaje basado en proyectos, la lectura compartida o los círculos de lectura. Estas metodologías, fundamentadas en el enfoque constructivista y sociocultural, potencian la reflexión

metacognitiva y el diálogo interpretativo, promoviendo aprendizajes significativos que vinculan la lectura con la realidad del estudiante (Garay, 2019; Serrano, 2008).

Este capítulo aborda la formación de lectores críticos como proceso formativo, ético y social, indispensable para afrontar los retos de la sociedad del conocimiento. Examina las bases teóricas, las competencias necesarias y las estrategias didácticas que posibilitan desarrollar una lectura autónoma, reflexiva y transformadora, orientada a la construcción de sujetos capaces de pensar con rigor, comunicar con coherencia y actuar con compromiso en un mundo cada vez más complejo y cambiante (Garay, 2019; Serrano, 2008; Jurado, 2008).

Lectura crítica y ciudadanía digital

La lectura crítica y la ciudadanía digital constituyen hoy pilares fundamentales para la formación integral de las personas en la era de la información, donde los entornos digitales configuran tanto los modos de aprender como los de participar socialmente. La lectura crítica, entendida como la capacidad de analizar, interpretar y evaluar los mensajes en distintos soportes, permite al ciudadano discernir entre información verificada y desinformación, construyendo un pensamiento autónomo frente al flujo masivo de contenidos digitales (Chávez et al., 2025). Este tipo de lectura, aplicado al entorno virtual, se convierte en una herramienta indispensable para combatir las *fake news*, identificar sesgos ideológicos y asumir una postura ética frente al intercambio de información (Colegio Internacional de Granada, 2025).

La ciudadanía digital, por su parte, implica el ejercicio de derechos y deberes en el espacio virtual con responsabilidad, ética y pensamiento crítico. Desde el enfoque formativo contemporáneo, la ciudadanía digital debe comprender tres dimensiones: la afectiva, centrada en la comprensión del impacto emocional y social de la tecnología; la conductual, orientada al uso ético y participativo de los entornos en línea; y la cognitiva, que aborda la evaluación crítica y

reflexiva de los contenidos digitales (Webster, 2025). La combinación de estas dimensiones sitúa a la lectura crítica como vehículo para el desarrollo de una ciudadanía digital informada y consciente de su papel en la esfera pública.

En la educación, la lectura crítica digital adquiere relevancia al permitir que los estudiantes desarrollen habilidades de análisis multimodal texto, imagen, sonido y video fundadas en la evaluación ética y contextual de la información. Según la investigación de López y Sandoval (2023), la literacidad crítica digital posibilita reconocer cómo los medios influyen en las representaciones sociales y en los procesos democráticos, promoviendo una ciudadanía más activa y participativa en el entorno digital. De este modo, la enseñanza de la lectura crítica en entornos digitales no se limita a la comprensión textual, sino que se convierte en una práctica política y educativa que fomenta el pensamiento reflexivo, la empatía y el compromiso social.

La UNESCO (2025) subraya que la alfabetización mediática e informacional es condición esencial para ejercer una ciudadanía digital plena, segura y responsable. Estos entornos requieren formar estudiantes capaces de reconocer la autoría, las intenciones comunicativas y los intereses detrás de los mensajes compartidos en línea. En la educación básica y superior, la lectura crítica digital se orienta a la toma de decisiones informadas, la comunicación respetuosa y la participación colaborativa en comunidades digitales.

Desde una perspectiva pedagógica, integrar la lectura crítica y la ciudadanía digital supone transformar el aula en un espacio de reflexión sobre los discursos digitales, sus implicaciones sociales y los valores que sustentan la convivencia en la red. Las estrategias didácticas que combinan análisis de fuentes, debate ético, detección de sesgos informativos y producción responsable de contenidos fortalecen el pensamiento autónomo, la empatía y la deliberación democrática (ProFuturo, 2022). En consecuencia, educar para la ciudadanía digital crítica significa formar individuos capaces de construir conocimiento, ejercer la libertad de expresión con responsabilidad y contribuir al bien común en la sociedad digital.

La lectura crítica y la ciudadanía digital convergen en un mismo horizonte: la formación de ciudadanos globales capaces de participar activamente en la transformación social desde una conciencia ética, reflexiva y solidaria. En un contexto donde las redes digitales determinan la visibilidad, la opinión y la acción social, la educación para una ciudadanía digital crítica no solo se convierte en una necesidad educativa, sino en un imperativo ético para la sostenibilidad democrática y la convivencia digital inclusiva (Dass y Kumar, 2024).

Uso responsable, ético y reflexivo de la información en entornos digitales

El uso responsable, ético y reflexivo de la información en entornos digitales constituye un eje esencial en la formación de la ciudadanía contemporánea y la educación mediática. En un mundo interconectado, la información circula sin fronteras y con enorme velocidad, lo que exige desarrollar competencias críticas y éticas para discernir, compartir y producir contenidos con responsabilidad social (Bohorquez et al., 2025).

Según la UNESCO (2023) esto implica que los usuarios comprendan los aspectos legales, morales y sociales de su comportamiento digital, incluyendo el respeto a la privacidad, los derechos de autor y la veracidad de la información que comparten y consumen. Así, el uso ético no solo se refiere al cumplimiento de normas, sino a una conciencia activa sobre las consecuencias de las acciones digitales en la vida propia y en la comunidad.

El uso responsable de la información digital exige que las personas ejerzan una autorregulación consciente sobre sus prácticas tecnológicas. Esto comprende definir qué, cuándo, cómo y para qué utilizar las tecnologías, cuidar la huella digital y promover comportamientos empáticos en la red, tal como establece el modelo de ciudadanía digital promovido por AGESIC (2021). Este enfoque considera tres dimensiones interdependientes: uso responsable y seguro, uso crítico y reflexivo, y uso creativo y participativo, las cuales

se retroalimentan para formar una identidad digital coherente con los valores de respeto, inclusión y responsabilidad social.

En el ámbito educativo, la ética digital implica enseñar a los estudiantes a comprender las consecuencias de sus interacciones tecnológicas y comunicativas. La competencia ética digital exige no solo habilidades técnicas, sino capacidades de juicio moral y reflexión (Yáñez et al., 2025). De acuerdo con Zunini (2024), la UNESCO impulsa en América Latina un programa de ciudadanía digital orientado a formar docentes y estudiantes capaces de tomar decisiones informadas, proteger su identidad digital y actuar de manera empática y crítica frente a los contenidos en línea. Estos programas buscan cerrar la brecha del uso significativo de las tecnologías, asegurando que la conectividad promueva la participación democrática y no la exclusión.

Desde la perspectiva del pensamiento reflexivo, el uso consciente de la información digital implica identificar fuentes confiables, reconocer la desinformación y analizar los sistemas algorítmicos presentes en las plataformas. Según AGESIC (2021), la reflexión ética sobre la información permite gestionar la privacidad, proteger la identidad digital y asumir la responsabilidad sobre los rastros informativos que cada persona deja en la red. En este sentido, la alfabetización mediática y digital se integran como pilares de la formación ciudadana, al desarrollar habilidades para la evaluación crítica, la argumentación responsable y la elaboración de juicios informados basados en evidencia.

El uso ético también requiere prácticas tecnológicas orientadas al bien común y la inclusión digital. Promover la empatía digital, el respeto a la diversidad y la equidad de acceso, garantizando que las tecnologías sirvan como herramientas para fortalecer la justicia social y la democracia. De ahí que la ética digital se conciba como una responsabilidad compartida entre individuos, instituciones educativas, gobiernos y empresas tecnológicas, quienes deben garantizar entornos en línea equitativos, seguros y transparentes (Yáñez et al., 2025). Finalmente, la reflexión ética sobre la información en entornos digitales tiene una doble dimensión: cognitiva y ciudadana. Cognitiva, porque promueve el pensamiento

crítico, la evaluación racional de los mensajes y la autonomía intelectual frente al exceso de información; y ciudadana, porque fomenta la participación responsable, el respeto de los derechos digitales y la construcción de comunidades más justas e informadas (Zamora, 2024; UNESCO, 2023). En conjunto, el uso responsable, ético y reflexivo de la información digital no solo fortalece la alfabetización informativa, sino que constituye un principio pedagógico esencial para la educación del siglo XXI, centrado en el humanismo digital y la responsabilidad colectiva.

Lectura crítica y pensamiento autónomo

La lectura crítica constituye un proceso cognitivo y formativo que impulsa de manera directa el desarrollo del pensamiento autónomo, al promover que el individuo analice, evalúe y genere interpretaciones propias sobre los textos y discursos que enfrenta. Leer críticamente implica cuestionar, interpretar y reflexionar sobre la información más allá de su comprensión literal, lo cual estimula la formación de juicios propios y la capacidad de tomar decisiones informadas. En este sentido, la lectura crítica se convierte en un ejercicio de libertad intelectual que faculta al lector para construir sentido desde su experiencia y pensamiento independiente (Alcivar et al., 2025).

El pensamiento autónomo se nutre de la lectura crítica porque esta exige al lector un papel activo en la construcción del conocimiento. Un lector autónomo desarrolla un pensamiento metacognitivo que le permite analizar la validez de los argumentos, detectar contradicciones y reconocer los valores o las ideologías subyacentes en los textos (Chango et al., 2025). A través de este análisis, el individuo aprende a pensar por sí mismo, formulando criterios y perspectivas que no dependen de la autoridad del autor o del discurso dominante, sino de su capacidad de razonamiento fundamentado.

Desde la perspectiva educativa, la práctica de la lectura crítica se proyecta como una estrategia transversal para la formación del

pensamiento reflexivo y emancipador. Mancilla y Forero (2023) resalta que enseñar a leer críticamente no solo mejora la comprensión y la comunicación escrita, sino que también potencia las funciones cognitivas superiores como la inferencia, la evaluación y la argumentación, imprescindibles para el aprendizaje autónomo y el pensamiento racional. Este proceso contribuye a desarrollar una ciudadanía activa, ya que los estudiantes que adquieren competencias de lectura crítica se muestran más capaces de cuestionar, dialogar y transformar su entorno social.

Para González et al. (2024) afirmaban que “leer el mundo precede a leer la palabra”, una idea que sigue siendo relevante para entender que la lectura crítica forma a sujetos capaces de interpretar su realidad y transformarla desde una conciencia autónoma y ética. En esta línea, la lectura crítica fomenta la sensibilidad social, al permitir que los individuos reconozcan las múltiples voces presentes en los textos y aprendan a contrastar puntos de vista. Esta práctica no solo perfecciona las habilidades de comprensión, sino que alimenta el pensamiento ético, creativo y socialmente comprometido.

Los estudios recientes demuestran que las estrategias didácticas de lectura crítica como el debate textual, la formulación de preguntas profundas y la escritura reflexiva generan un impacto positivo en la autonomía intelectual de los estudiantes. Alcivar et al. (2025) destaca que más del 70 % de los docentes perciben una relación directa entre la lectura crítica y el fortalecimiento de la capacidad de pensamiento independiente en el aula. Este hallazgo subraya que la formación lectora debe trascender la decodificación textual, para configurarse como un espacio de reflexión donde el estudiante interprete y reinterprete los mensajes de forma consciente y argumentada.

La lectura crítica y el pensamiento autónomo se complementan como componentes indispensables del aprendizaje para la vida democrática. Tal como exponen Baratta (2023) leer críticamente es la antesala del pensamiento crítico y del juicio propio: quien analiza e interpreta por sí mismo puede también expresarse con coherencia y asumir posiciones fundamentadas frente a los desafíos del conocimiento. De este modo, ambos procesos fortalecen el

pensamiento libre, racional y consciente, indispensable para la educación humanista del siglo XXI.

Promoción del juicio informacional y la alfabetización mediática

La promoción del juicio informacional y la alfabetización mediática se ha convertido en una prioridad educativa global ante la proliferación de información, desinformación y manipulación digital en los entornos actuales. Según la UNESCO (2025) la alfabetización mediática e informacional tiene como propósito dotar a las personas de herramientas críticas para acceder, evaluar, usar y crear información de manera ética y responsable. En este sentido, formar el juicio informacional implica desarrollar la capacidad de analizar la veracidad, coherencia y finalidad de los mensajes mediáticos, así como la transparencia de las fuentes y las posibles intenciones políticas, económicas o ideológicas que los sustentan.

El juicio informacional, entendido como la habilidad para discernir entre información confiable y falsa, constituye la base del pensamiento crítico contemporáneo. Investigaciones recientes destacan que los ciudadanos digitalmente alfabetizados son capaces de reconocer sesgos mediáticos, estrategias persuasivas y contenidos manipuladores, fortaleciendo así su autonomía cognitiva (Hernando et al., 2022). Este juicio crítico requiere de una formación sistemática en competencias mediáticas que integren tanto la evaluación semántica de los mensajes como su contexto discursivo y digital.

Por su parte, la alfabetización mediática e informacional (AMI) es una competencia transversal que articula tres dimensiones fundamentales: el pensamiento crítico, la ciudadanía activa y el uso ético de la información. La alfabetización mediática implica no solo saber buscar y analizar datos, sino también actuar con responsabilidad en el ecosistema digital, participando de manera informada en la vida pública y combatiendo la desinformación. Esta alfabetización promueve la toma de decisiones fundamentadas, el discernimiento moral y la autorregulación en el consumo mediático, aspectos

esenciales para fortalecer sociedades democráticas y sostenibles (Laaninen, 2025).

La alfabetización mediática promueve directamente el desarrollo del juicio informacional en contextos educativos. Al implementar estrategias didácticas centradas en el comparativo de fuentes, la verificación de datos y la producción crítica de contenido digital, los estudiantes adquieren destrezas para identificar bulos, publicidad encubierta y discursos de odio (Notley et al., 2023). Estas prácticas tienen un impacto positivo en la autonomía intelectual y en el pensamiento ético del alumno.

Desde una perspectiva pedagógica, fomentar el juicio informacional requiere un enfoque activo y reflexivo del aprendizaje digital. La UNESCO (2025) propone integrar la AMI en los currículos escolares mediante programas como GAPMIL y MIL CLICKS, que buscan fortalecer la cultura crítico-digital de docentes y estudiantes, ofreciendo recursos para la detección de contenidos falsos y la comprensión ética del ecosistema informativo. Estos programas impulsan una alfabetización que no se limita al acceso tecnológico, sino que promueve la justicia cognitiva y la responsabilidad comunicativa.

La lectura crítica como eje de la educación transformadora

La lectura crítica constituye un eje fundamental de la educación transformadora, porque impulsa el desarrollo de una conciencia reflexiva, ética y emancipadora en los estudiantes. Esta práctica permite trascender la comprensión literal de los textos para favorecer la interpretación, el cuestionamiento y la reconstrucción del conocimiento desde la experiencia individual y colectiva. Según Orozco y Zuluaga (2024), la lectura crítica se configura como una herramienta pedagógica para la emancipación social, ya que promueve la autodeterminación y la conciencia del sujeto frente a las estructuras culturales y políticas que configuran su realidad. En este sentido, leer críticamente implica no solo entender lo que se dice, sino

analizar por qué se dice, quién lo dice ya qué contexto de poder responder.

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, la lectura crítica actúa como un medio para liberar el pensamiento y fomentar la transformación social. La educación debe ser un acto de liberación y no de domesticación, y en esa línea, la lectura crítica convierte al lector en protagonista del proceso de aprendizaje, capaz de repensar su entorno para transformarlo (Moguel, 2025). La pedagogía crítica constituye un instrumento poderoso para reducir brechas sociales, pues al articular lectura y reflexión se construyen nuevas prácticas de justicia cognitiva, equidad y participación democrática (Martínez et al., 2025).

La implementación de estrategias pedagógicas basadas en la lectura crítica en el aula permite vincular el aprendizaje con los problemas del contexto social, favoreciendo una educación más humana e inclusiva. En la investigación desarrollada por Alcívar y Párraga (2024), se evidencia que este tipo de lectura fortalece competencias cognitivas y socioemocionales como la empatía, la comunicación asertiva y el pensamiento crítico, contribuyendo así a la formación de una ciudadanía activa y transformadora. Este enfoque responde a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la UNESCO, especialmente en la meta de garantizar una educación de calidad e inclusiva orientada hacia el desarrollo humano integral y la igualdad de oportunidades.

La educación transformadora, basada en la lectura crítica, busca que los estudiantes no sean receptores pasivos de información, sino agentes de cambio capaces de interpretar la realidad y actuar sobre ella. La lectura, entendida como encuentro entre texto y contexto, impulsa el desarrollo de una conciencia política y social, permitiendo al individuo redefinir su rol en la sociedad a partir de la reflexión crítica sobre su entorno (Rivas et al., 2025). Esta concepción de la educación concuerda con el paradigma sociocrítico de Orozco y Zuluaga (2024), que plantea la necesidad de un aprendizaje que promueva la autogestión, la participación y la responsabilidad social.

De igual manera, Aguilar (2024) sostiene que la lectura crítica opera como un espacio de encuentro con la diversidad, pues permite el diálogo entre distintas perspectivas, creencias y realidades sociales dentro del proceso educativo. A través de ella se favorece la construcción de sujetos democráticos, capaces de convivir en la pluralidad y contribuir al fortalecimiento de la interculturalidad. La lectura crítica, por tanto, no solo tiene un valor cognitivo, sino también ético y político, en la medida en que propicia la reflexión sobre las desigualdades, la justicia y la convivencia social.

Lectura crítica y emancipación

La lectura crítica implica ir más allá de la comprensión literal, promoviendo una interpretación reflexiva que conecta el texto con sus contextos sociales, culturales y políticos. Desde una perspectiva sociocrítica, la enseñanza de la lectura crítica busca la emancipación del sujeto y la construcción de una ciudadanía activa capaz de transformar su entorno (Orozco y Zuluaga, 2024).

Dimensión pedagógica transformadora

En el marco de la pedagogía crítica propuesta por Paulo Freire, la lectura crítica representa un medio para la liberación del pensamiento y la toma de conciencia frente a las estructuras de poder. Esta visión entiende la educación como un proceso dialógico donde el estudiante asume un papel activo en la búsqueda del conocimiento, reflexionando sobre las injusticias y planteando alternativas para el cambio social (Martínez et al., 2025).

Formación docente y práctica educativa

El papel del docente en la educación transformadora es esencial. Se requiere un educador con una formación lectora crítica, capaz de guiar procesos de análisis interpretativo y argumentativo que fomenten la autonomía intelectual y ética. Las prácticas de aula deben

incorporar metodologías participativas, debates y análisis de discursos que promueven la comprensión profunda y la acción transformadora (Guerra y Barboza, 2024).

Lectura crítica como práctica de ciudadanía

Finalmente, la lectura crítica fortalece la competencia cívica y ética al favorecer la interpretación ética de la información, la resistencia ante la manipulación mediática y la construcción de identidades solidarias. En este sentido, se convierte en una herramienta educativa para la justicia social, la participación democrática y el pensamiento libre (Martínez et al., 2025).

CONCLUSIONES

La lectura crítica se erige como la piedra angular de una educación verdaderamente transformadora y humanizadora. A lo largo de los capítulos de este libro, se ha demostrado que leer de manera crítica trasciende la simple comprensión textual para convertirse en un proceso complejo de análisis, reflexión y construcción de significados en diálogo con la realidad social, cultural y tecnológica de nuestro tiempo. Formar lectores críticos equivale, en esencia, a formar ciudadanos libres, conscientes y participativos, capaces de discernir con autonomía entre la información, las ideologías y los discursos que configuran el mundo contemporáneo.

Este recorrido investigativo y pedagógico permite concluir que la lectura crítica no es una habilidad aislada, sino una competencia transversal que integra las dimensiones lingüística, cognitiva, comunicativa y axiológica. Su práctica fortalece la metacognición y el pensamiento reflexivo, permitiendo al sujeto comprender el texto desde una mirada dialógica: leer las líneas, entre las líneas y más allá de las líneas. En esta triple relación reside la posibilidad de transformar la lectura en una herramienta epistémica que promueve la autoconciencia, la argumentación racional y la construcción de un pensamiento ético y autónomo.

Desde la perspectiva educativa, enseñar lectura crítica implica asumir el aula como un espacio de construcción de sentido, de contraste de ideas y de diálogo con la diversidad de voces que circulan en los contextos académicos y sociales. Esta obra ha puesto de relieve que el docente cumple un papel decisivo como mediador del pensamiento crítico, orientando procesos que estimulan el análisis, la empatía y la deliberación. En este sentido, la enseñanza de la lectura crítica no solo potencia la comprensión lectora, sino que también posibilita la emancipación intelectual y la transformación social, al propiciar que cada individuo se reconozca como sujeto activo en la producción y validación del conocimiento.

En el contexto de la sociedad digital, caracterizado por la sobreinformación y la inmediata, la lectura crítica adquiere un significado urgente. Ya no se trata solo de leer textos académicos o

literarios, sino de interpretar los múltiples mensajes que circulan en los entornos mediáticos, tecnológicos y virtuales. El juicio informacional y la alfabetización mediática se presentan, por tanto, como extensiones naturales de la lectura crítica, indispensables para ejercer una ciudadanía digital responsable, ética y comprometida con la verdad y la convivencia democrática.

La presente obra concluye resaltando que la lectura crítica, más que un componente curricular, debe ser un principio formativo y un hábito intelectual permanente. En ella convergen la ciencia, la ética y la sensibilidad humana, dado que leer críticamente significa pensar, sentir y actuar con conciencia frente a la información y al conocimiento. Su práctica constante conduce al desarrollo del pensamiento autónomo, a la construcción de una identidad lectora reflexiva y al fortalecimiento de la capacidad para transformar la realidad mediante la palabra y la acción.

Lectura crítica como herramienta de aprendizaje aspira a consolidar una pedagogía de la comprensión y del discernimiento, en la cual cada lector sea protagonista de su propio proceso de aprendizaje y de su compromiso con el mundo. Este libro invita a continuar expandiendo los horizontes de la lectura como un acto de libertad, de diálogo y de esperanza: un ejercicio de pensamiento que, desde la interpretación consciente del texto, ilumina la comprensión del ser humano y abre las puertas hacia una educación más justa, crítica y transformadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGESIC. (2021). Uso seguro y responsable. *Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento (AGESIC)*. <https://www.gub.uy/agencia-gobierno-electronico-sociedad-informacion-conocimiento/politicas-y-gestion/uso-seguro-responsable>
- Aguilar, C. (2021). La lectura crítica como encuentro de diversidad en una educación transformadora. En *Libro de abstracts del II Congreso Internacional de Sexualidad: Expresando la Diversidad*. SALUSEX. https://salusex.uji.es/congreso2021/wp-content/uploads/Libro-de-abstracts_II-Congreso-Internacional-de-Sexualidad-Salusex-2021.pdf
- Aguilar, E. (2010). El poder de los círculos literarios en el aula. *Edutopia*. <https://www.edutopia.org.translate.goog/blog/literature-circles-how-to-and-reasons-why-elena-aguilar? x tr sl=en& x tr tl=es& x tr hl=es& x tr pto=tc>
- Alcívar, A., & Párraga, S. (2025). La lectura crítica y reflexiva en el desarrollo de habilidades socioemocionales. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 9(1), 9293–9305. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16552
- Alcívar, L., Maridueña, P., Paz, S., Ordinola, G., & Alcívar, L. (2025). La importancia de las estrategias de lectura crítica en la comprensión de textos científicos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 1482–1503. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.17759
- Alemán, Y. (2025). Comprensión lectora en estudiantes universitarios, niveles alcanzados y estrategias didácticas para mejorarlo: Una revisión sistemática. *Revista Simón Rodríguez*, 5(9), 37–55. <https://doi.org/10.62319/simonrodriguez.v.5i9.37>
- Ament, J., Tort, I., & Pladevall, D. (2025). Implementación de círculos de lectura académica en la educación superior: Exploración de percepciones, motivación y resultados. *Revista de Inglés con*

<https://doi.org/10.1016/j.jeap.2025.101489>

- Arias, G. (2018). La lectura crítica como estrategia para el desarrollo del pensamiento lógico. *Boletín Redipe*, 7(1), 86–94. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6297228>
- Asuero, Y. (2022). Estrategias didácticas activas para fomentar la comprensión lectora. *Tesla Revista Científica*, 2(2), e93. <https://doi.org/10.55204/trc.v3i1.e93>
- Ávila, J. (2024). Estrategias didácticas para el fomento de la comprensión lectora en estudiantes de sexto año de Educación General Básica. *Illari*, 11, 44–50. <https://revistas.unae.edu.ec/index.php/illari/article/view/1103>
- Baiter, S., & Macías, J. (2024). Estrategia didáctica centrada en la narrativa para fortalecer la lectura crítica. *La Casa del Maestro*, 2(2), 24–36. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/RVCDM/article/view/6134>
- Baltazar, R. (2025). Estrategias de autorregulación del aprendizaje en estudiantes universitarios del primer año: Un enfoque mixto. *Innovarium International Journal*, 3(1), 1–12. <https://revinde.org/index.php/innovarium/article/view/35>
- Baratta, A. (2023, 13 de noviembre). El vínculo entre la lectura crítica, el pensamiento y la escritura. *Sage Research Methods*. <https://researchmethodscommunity.sagepub.com/blog/the-link-between-critical-reading-thinking-and-writing>
- Benavides, D., & Sierra, G. (2013). Estrategias didácticas para fomentar la lectura crítica desde la perspectiva de la transversalidad. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(3), 79–109. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55128038004.pdf>
- Bermeo, S., Tasayco, A., & Menacho, A. (2025). Estrategias didácticas para el desarrollo del pensamiento crítico en educación secundaria: Un análisis sistemático. *Revista InveCom*, 6(1), e601021. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15258114>

- Berrocal, M., & Ramírez, F. (2019). Estrategias metacognitivas para desarrollar la comprensión lectora. *Revista Innova Educación*, 1(4), 522–545. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2019.04.008>
- Betancourth, S., Tabares, Y., & Martínez, V. (2025). Desarrollo del pensamiento crítico a través del debate crítico: Una mirada cualitativa. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía (RIIEP)*, 14(2), 373–400. <https://doi.org/10.15332/2fn7xr88>
- Bohorquez, A., Jiménez, D., Ramón, M., & Torres, J. (2025). Tecnología en la educación: Uso seguro, crítico y responsable para potenciar el aprendizaje. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 7(2), 181–194. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v17i2.1424>
- Briones, Y. (2025). Incidencia de las estrategias de comprensión lectora en el análisis crítico de textos argumentativos en educación secundaria. *Wani*, 82, e20430. <https://doi.org/10.5377/wani.vi182.20430>
- Brito, Y. (2020). La lectura crítica como método para el desarrollo de competencias en la comprensión de textos. *Educare. UPEL-IPB*, 24(3). <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1358>
- Cáceres, M., & Alvarado, B. (2024). El método constructivista en la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. *Esprint Investigación*, 3(2), 16–24. <https://doi.org/10.61347/ei.v3i2.70>
- Cáceres, P., Chauca, G., Cuenca, L., & Solís, B. (2025). Percepción de la lectura crítica en la educación básica: Una revisión sistemática. *Revista San Gregorio*, 1(63), 91–104. <https://doi.org/10.36097/rsan.vi163.3402>
- Callohuanca, W. (2021). Importancia de la lectura crítico-reflexiva para promover el pensamiento crítico en estudiantes de educación básica. *Maestro y Sociedad*, 18(1), 326–334. <https://maestrosociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5341>

- Camargo, Z., Caro, M., & Uribe, G. (2012). Estrategias para la comprensión y producción de textos argumentativos. *Sophia*, 8. <https://www.redalyc.org/pdf/4137/413740749011.pdf>
- Cárdenas, M., Valenzuela, G., Mármol, E., Fuertes, E., Trujillo, J., & Gómez, A. (2025). Estrategias para fomentar la lectura crítica en estudiantes de secundaria. *South Florida Journal of Development*, 6(5), e5253. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n5-024>
- Carmona, C. (2016). Corrientes pedagógicas y tiempos de reformas. *Revista Investigaciones en Educación*, 16(1), 15–30. <https://rie.ufro.cl/index.php/educacion/article/view/1112>
- Chango, W., Casa, S., Rodríguez, P., Córdor, L., & Paucar, P. (2025). Entornos virtuales utilizando Moodle en la metacognición, comprensión lectora, pensamiento crítico y aprendizaje autónomo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(6), 10047–10070. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.15662
- Chávez, E. (2025). El pensamiento crítico y su importancia en la educación básica latinoamericana. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 10(1), 10–21. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v10i1.6494>
- Chávez, J., López, R., Rodríguez, J., & Flores, D. (2025). Lectura crítica como herramienta para la formación ciudadana: Una revisión desde el contexto peruano. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, 24, 146–155. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15384503>
- Colegio Internacional de Granada. (2025). La importancia de la lectura crítica en la era digital. *CIG*. <https://www.colegioig.com/2025/10/01/la-importancia-de-la-lectura-critica-en-la-era-digital/>
- Colomé, J. (2022). La comprensión de la lectura: Fundamentos teórico-metodológicos. *Revista Iberoamericana de Investigación en Educación*, 3(5), 104–114. <http://www.riied.org>

- Condori, P. (2021). Rol del docente como mediador de la formación de lectores en la educación básica. *Revista Iberoamericana ConCiencia*, 6(1), 1–23. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.6-1.1>
- Cubides, C., Rojas, M., & Cárdenas, R. (2017). Lectura crítica: Definiciones, experiencias y posibilidades. *Saber, Ciencia y Libertad*, 12(2), 184–197. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6556873>
- Dass, A., & Kumar, P. (2024). Ciudadanía digital crítica: Comprensión e implicaciones en la educación. *Migration Letters*, 21(55), 998–1006. <https://migrationletters.com/index.php/ml/article/view/7807>
- Dionisio, N. (2024). Comparación de dos métodos de estudio SQ3R y SOAR para una mejor comprensión lectora. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1–19. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-408>
- Egoavil, L., & Sánchez, L. (2025). Análisis de estrategias híbridas para mejorar la comprensión lectora: Revisión sistemática. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(38), 2289–2304. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i38.1051>
- Eliosa, V. (2022, 23 de marzo). Autorregulación en el aprendizaje: La habilidad clave en 2022. *Blog de Pearson Latam*. <https://blog.pearsonlatam.com/columna-de-opinion/autorregulacion-en-el-aprendizaje-en-2022>
- Flores, E., & Trujillo, A. (2024). Metacognición y autorregulación del aprendizaje. *Revista Fedumar*, 11(1), 194–198. <https://doi.org/10.31948/fpe.v11i1.4299>
- Flores, N. (2023). Influencia de los círculos literarios para desarrollar la lectura en extenso en inglés en ambientes virtuales. *CienciaUAT*, 17(2), 112–129. <https://doi.org/10.29059/cienciauat.v17i2.1745>
- Fonseca, O., Cabrera, B., & Vásquez, L. (2022). El texto argumentativo: Construcción y potencialidades. *Cognosis*, 7(2), 1–12. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v7i2.4817>

- Gallardo, E., Jines, D., Reyes, A., & López, P. (2025). Impacto de la comprensión lectora en habilidades cognitivas: Niveles de lectura. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 6(1), 3326. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.567>
- Gallo, E., Galarza, T., Paucar, P., Solís, L., & López, M. (2024). Innovación de procesos pedagógicos del lenguaje mediante lectura crítica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 8070–8089. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12978
- Garay, L. (2019). La formación de lectores “críticos” a través de PL y PILEO. *Revista Educación Las Américas*, 9. <https://doi.org/10.35811/rea.v9i0.66>
- García, C., Olsen, A., Andrade, C., & Juric, L. (2022). Comprensión lectora y teorías personales sobre la inteligencia. *Traslaciones*, 6(2), 60–79. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/214085>
- García, J. (2025, 7 de agosto). Piaget vs. Vygotsky: Similitudes y diferencias. *Psicología y Mente*. <https://psicologiymente.com/desarrollo/piaget-vygotsky-similitudes-diferencias-teorias>
- García, L., Camargo, Z., & Uribe, G. (2025). Lectura de literatura infantil colombiana y pensamiento crítico. *El Sentido de la Vida y Realidad Educativa*, 14(4), 78–96. <https://doi.org/10.36260/56g4c636>
- García, M. (2025). El debate como herramienta de innovación docente en educación superior. En *Investigación e innovación educativa a través del conocimiento* (pp. 9–103). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10202620>
- García, V., Del Pino, G., Cañarte, J., Pincay, E., Ponce, S., & Chávez, M. (2023). La educación superior ecuatoriana y el constructivismo. *Editorial Alema*. <https://editorialalema.org/libros/index.php/alema/article/view/14>
- González, A., & Conde, M. (2022). La lectura de los textos científicos en la universidad: Recomendaciones metodológicas. *Revista*

- González, I., Herrera, A., Muñoz, N., & Tupiza, E. (2024). Formación del hábito lector y pensamiento crítico-reflexivo. *Revista Social Fronteriza*, 4(4), e342.
[https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(4\)342](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(4)342)
- Granda, J., Granda, L., Albarracín, M., & Granda, G. (2023). Estrategias didácticas para lectura crítica en básica media. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 10436–10459. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5223
- Guerra, P., & Barboza, J. (2024). Transformando la enseñanza de la lectura crítica: Argumentación oral. *Estudios y Perspectivas. Revista Científica y Académica*, 4(3), 1924–1952.
<https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.522>
- Guzmán, H., Torres, J., & González, D. (2024). PlanSuperEva: Estrategias metacognitivas para lectura crítica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 13090–13104.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14765
- Ha, A., & Huertas, C. (2024). Teaching critical reading in higher education: Literature review and framework. *Thinking Skills and Creativity*, 53, 101599.
<https://doi.org/10.1016/j.tsc.2024.101599>
- Heidari, H., & Chalak, A. (2021). Effectiveness of virtual vs. non-virtual teaching on EFL reading comprehension. *Turkish Online Journal of Distance Education*, 22(2), 272–283.
<https://doi.org/10.17718/tojde.907585>
- Hernández, C., & Oviedo, S. (2023). Influencia de la lectura crítica en el pensamiento complejo: Revisión. *CIEG, Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Generales*, 65.
<https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2023/12/Ed.651-12-Hernandez-y-Oviedo.pdf>
- Hernando, A., García, R., & Buenestado, M. (2022). La UNESCO y la alfabetización mediática: Acciones y perspectivas. *Acciones y Perspectivas*. <https://www.grupocomunicar.com/pdf/redes-sociales-y-ciudadania-2022/Alfamed-actas-086.pdf>

- Imaicela, V., Guanulema, J., & Martínez, R. (2025). Metodologías activas para desarrollar la comprensión lectora en cuarto de EGB. *Sinergia Académica*, 8(1), 549–577. <https://doi.org/10.51736/zaovbn43>
- Jurado, F. (2008). La formación de lectores críticos desde el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46, 89–105. <https://doi.org/10.35362/rie460718>
- Laaninen, T. (2025). Alfabetización mediática: Competencia cívica clave en entorno digital (PE 772.886). *Servicio de Investigación del Parlamento Europeo (EPRS)*. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/772886/EPRS_BRI\(2025\)772886_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/772886/EPRS_BRI(2025)772886_EN.pdf)
- Leal, O., Herrera, C., Plata, L., & Izquierdo, A. (2024). Habilidades de lectoescritura y rendimiento académico universitario. *Código Científico Revista de Investigación*, 6(E1), 2936–2969. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/nE1/861>
- Ledesma, B., Martínez, G., Medina, G., & Lozano, C. (2025). Aprendizaje basado en proyectos para lectura académica. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 6(1), 2725–2738. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.538>
- Lema, C., Tigasi, J., & Araque, J. (2025). Estrategias tecnológicas para el aprendizaje de los niveles de lectura. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual "ALCON"*, 5(1), 166–182. <https://doi.org/10.62305/alcon.v5i1.389>
- Leyva, L., Chura, G., & Chávez, J. (2022). Nivel inferencial de comprensión lectora y producción de textos argumentativos. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 71, 399–429. <https://doi.org/10.46744/bapl.202201.013>
- Londoño, M. (2025). Lectura crítica en educación secundaria: Revisión sistemática transdisciplinar. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2(1), 273–281. <https://doi.org/10.70625/rlce/115>
- López, C., Flores, R., Galindo, A., & Huayta, Y. (2021). Pensamiento crítico en educación superior: Revisión sistemática. *Revista*

- López, K., & Sandoval, A. (2023). Participación ciudadana y literacidad crítica digital en universitarios. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa (RELATEC)*, 22(2), 27–42. <https://doi.org/10.17398/1695-288X.22.2.27>
- Maestre, L., & González, E. (2023). Procesos cognitivos básicos orientados a la comprensión lectora de textos literarios. *Revista UNIMAR*, 41(1), 41–63. <https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar41-1-art3>
- Magalhães, A. (2024). Cómo desarrollar un argumento con el modelo de Toulmin. *Revista H-TEC Humanidades e Tecnologia*, 10(2), 115–125. <https://fateccruzeiro.edu.br/revista/index.php/htec/article/view/423>
- Maldonado, F., Ulloa, C., Príncipe, C., & Trujillo, B. (2023). Comprensión lectora de textos argumentativos: Revisión sistemática. *ReHuSo*, 8(1), 132–145. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v8i1.4980>
- Mancilla, R., & Forero, Y. (2025). La lectura crítica como instrumento para desarrollar habilidades de pensamiento (Trabajo de grado). *UNAD*. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/73459/remancillaj.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Manrique, A. (2022). Estrategias metacognitivas en el pensamiento crítico en estudiantes de arquitectura. *Horizontes*, 6(23), 693–702. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i23.369>
- Martínez, A., Ocaña, J., & Parreño, A. (2025). Pedagogía crítica y transformadora en tercer nivel. *Revista InveCom*, 5(2), e502085. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13913998>
- Merlin, K., Cárate, T., Chumaña, V., & Salazar, R. (2025). Estrategias activas para fortalecer la comprensión lectora en básica. *DISCE. Revista Científica Educativa y Social*, 2(2), 188–210. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i2.29>

- Mero, E., Abad, C., Choez, E., Palma, G., & Villamarín, T. (2025). Estrategias didácticas para fortalecer la comprensión lectora en bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 3096–3108. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.17926
- Misari, A. (2023). Comprensión lectora y competencia comunicativa. *Lengua y Sociedad*, 22(1), 535–556. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v22i1.23664>
- Moctezuma, K., & Linares, P. (2022). Competencias axiológicas en la formación del biólogo. *Bio-grafía: Escritos sobre la Biología y su Enseñanza* (Extra. 1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8973333>
- Moguel, O. (2025). La lectura: Desencanto y alejamiento de la sabiduría en la escuela contemporánea. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(3), 406–421. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.3955>
- Molina, D., Durán, R., & Cáceres, M. (2025). Enseñanza de la lectura desde una perspectiva sociocultural en la NEM. *EduSol*, 25. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912025000100034
- Molina, E. (2023). Modelo didáctico constructivista para fortalecer la comprensión lectora en universitarios. *Polo del Conocimiento*, 8(4), 1586–1604. <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5519>
- Mora, J., Paucar, A., & Guanuchi, E., & Tanquina, K. (2025). Mediación didáctica y cultura lectora: Revisión sistemática. *KIRIA: Revista Científica Multidisciplinaria*, 1(1), 156–173. <https://doi.org/10.53877/jznqf854>
- Morales, J. (2020). Lectura crítica: Proceso inherente a la educación universitaria. *Conrado*, 16(74). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000300240

- Morales, J. (2025). Voces en torno a la lectura crítica en la universidad. *Multiverso Journal*, 5(8), 27–38. <https://doi.org/10.46502/issn.2792-3681/2025.8.3>
- Moreira, E., & Hidalgo, G. (2023). Importancia de la lectura crítica en la educación universitaria. *LATAM*, 4(6), 394. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1446>
- Moreno, C., & Guano, K. (2024). Comprensión lectora como base del pensamiento crítico. *LATAM*, 5(5), 67–83. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2591>
- Muñoz, C., & Ruiz, A. (2022). Programa estratégico lector para pensamiento crítico-creativo en secundaria. *Revista Innova Educación*, 4(2), 159–175. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.02.010.es>
- Nobile, M., & Gamba, C. (2025). La educación emocional como régimen de normas emocionales: Lectura crítica de normativa argentina. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 10(2), 12–57. <https://doi.org/10.15366/rep2025.10.2.001>
- Notley, T., Dezuanni, M., Chambers, S., & Park, S. (2023). Uso de YouTube para buscar respuestas y tomar decisiones: Implicaciones de la alfabetización mediática e informacional. *Comunicar*, 77, 73–84. <https://doi.org/10.3916/C77-2023-06>
- Novoa, M., & Sandoval, M. (2023). Estrategias para fortalecer el pensamiento crítico en educación superior: Revisión. *Prohominum*, 5(4), 134–147. <https://doi.org/10.47606/acven/ph0213>
- Ocampo, S., Pajuelo, J., Garro, S., Mendoza, M., & Llarena, E. (2025). Influencia del pensamiento crítico en la comprensión inferencial en secundaria. *Horizontes*, 9(38), 1674–1685. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i38.1008>
- Orozco, W., & Zuluaga, D. (2024). Lectura crítica para la emancipación. *Revista Senderos Pedagógicos*, 16(1), 85–99. <https://doi.org/10.53995/rsp.v16i1.1695>

- Ortega, A., & Mendoza, K. (2025). Comprensión lectora y pensamiento crítico en décimo año. *Reincisol*, 4(7), 2154–2188. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(7\)2154-2188](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(7)2154-2188)
- Ospina, P. (2024). Estrategias de lectura crítica en educación superior desde habilidades metacognitivas: Revisión. *Estudios y Perspectivas*, 4(3), 809–837. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.451>
- Ossa, S., Palma, M., Lagos, N., Quintana, I., & Díaz, C. (2017). Análisis de instrumentos de medición del pensamiento crítico. *Ciencias Psicológicas*, 11(1), 19–28. <https://doi.org/10.22235/cp.v11i2.1343>
- Pacheco, I. (2025). Estrategias didácticas para fortalecer la comprensión inferencial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 3154–3172. https://doi.org/10.37811/cl_rem.v9i3.17932
- Palazón, J. (2024). Modelos de comprensión lectora: Revisión breve. *Dificultades Específicas de Aprendizaje*. <https://dificultadesespecificasdelaprendizaje.blogspot.com/2024/04/modelos-de-comprension-lectora-una.html>
- Pastén, L. (2021). Pensamiento metacognitivo, crítico y creativo: Conceptualización y sugerencias didácticas. *Psicología Escolar e Educativa*, 25, e220278. <https://doi.org/10.1590/2175-35392021220278>
- Pereira, R. (2025). La importancia de la lectura crítica en el desarrollo del pensamiento analítico. *Revista Literaria El Candelabro*. <https://revistaliterariaelcandelabro.blog/2024/10/importancia-lectura-critica/>
- Picón, A. (2023). Estrategias de autorregulación y gestión del aprendizaje en estudiantes de maestría. *Revista Andina de Educación*, 7(1), 714–. <https://doi.org/10.32719/26312816.2023.7.1.4>
- Pinchao, L. (2020). Estrategia pedagógico-didáctica para promover la lectura crítica. *Educación*, 29(56), 146–169. <https://doi.org/10.18800/educacion.202001.007>

- Pinto, P., & Rojas, P. (2019). Lectura crítica en el aula: Dimensiones inferencial y literal. *Educación y Ciencia*, 23, 265–279. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7982142>
- ProFuturo. (2022). Ciudadanía digital, crítica, segura y responsable. *ProFuturo*. <https://profuturo.education/observatorio/competencias-xxi/educacion-para-una-ciudadania-digital-critica-segura-y-responsable/>
- Quilambaqui, J., Gaguancela, J., Galarza, S., & Rodríguez, G. (2022). Estrategias de enseñanza-aprendizaje para mejorar la lectura crítica. *Polo del Conocimiento*, 7(10), 64–81. <https://doi.org/10.23857/pc.v7i10>
- Quiroz, E., Mera, S., Asqui, B., & Berrones, L. (2023). Estrategias cognitivas, metacognitivas y afectivas para el aprendizaje autorregulado. *Polo del Conocimiento*, 8(6), 995–1017. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i6>
- Ramírez, R. (2022). La formación de lectores críticos desde el aula. *Revista* (31), 166–169. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7356883>
- Reynosa, E., Navarro, O., Zaldívar, A., & Díaz, Y. (2019). Importancia de la formación axiológica para el desarrollo sociocultural en Latinoamérica. *Conrado*, 15(69), 341–346. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000400341
- Rivas, K., Maldonado, M., & Castro, I. (2025). Pedagogía crítica y transformación social. *Tesla Revista Científica*, 5(2). <https://doi.org/10.55204/trc.v5i2.e525>
- Rivera, D. (2019). Aportes de la lectura crítica y su influencia en el sistema educativo colombiano. *Dialéctica. Revista de Investigación Educativa* (2019-2). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/88/88837019/html/>
- Rodríguez, A., Domínguez, D., & Solórzano, W. (2024). Método socrático vs. constructivismo en educación moderna: Comparación. *ALCON*, 4(4), 105–117. <https://doi.org/10.62305/alcon.v4i4.212>

- Romero, S., Rodríguez, B., & Peña, M. (2025). El texto argumentativo en la educación básica: Reflexiones. *Comunicación Científica*. <https://comunicacion-cientifica.com/html/ID-CC-022/DL1-18.php>
- Rondón, G. (2015). La enseñanza de la lectura crítica desde la pedagogía del sujeto. *Ruta Maestra*. <https://rutamaestra.santillana.com.co/la-ensenanza-de-la-lectura-critica-en-la-perspectiva-de-una-pedagogia-del-sujeto/>
- Ronquillo, G., De Mora, E., Bohórquez, A., & Padilla, J. (2023). Modelo constructivista y su aplicación en el aprendizaje. *Journal of Science and Research*, 8(III CISE), 256–273. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/3012>
- Saavedra, P., Pérez, M., Lojan, N., Sánchez, E., Paz, M., & Landi, A. (2025). La lectura crítica como herramienta para el desarrollo del pensamiento lógico. *Revista Multidisciplinar de Estudios Generales*, 4(4), 108–123. <https://doi.org/10.70577/reg.v4i4.299>
- Sanabria, D. (2023). Enseñanza y aprendizaje de la lectura crítica: Revisión teórica. *Encuentro Educativo*, 30(1), 161–180. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8105038>
- Sanabria, Y., & Torres, A. (2023). Origen de la criticidad, lectura crítica y procesos básicos en ciencias naturales. *Revista Oratores*, 18, 113–132. <https://doi.org/10.37594/oratores.n18.840>
- Sánchez, M., Ramírez, L., & Alviso, G. (2009). Cuadro comparativo: Paradigmas educativos. *Imágenes Educativas*. <https://www.imageneseducativas.com/wp-content/uploads/2015/11/Cuadro-comparativo-de-las-Teor%C3%ADas-de-Aprendizaje-1.pdf>
- Serrano, S. (2008). Desarrollo de la comprensión crítica en universitarios: Propuesta didáctica. *Educere*, 12(42), 505–514. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102008000300011
- Serrano, S., & Madrid, A. (2007). Competencias de lectura crítica: Propuesta para la reflexión y práctica. *Acción Pedagógica*,

- 16(1), 58–68.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?Codigo=2968602>
- Solís, S., & Russo, B. (2024). Enseñanza de la lectura desde la metacognición: Revisión. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 5321–5336.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10946
- Soto, R., & Verbel, A. (2020). Lectura crítica como herramienta didáctica en química. *Universidad Autónoma de Manizales*, 1–126.
<https://repositorio.autonoma.edu.co/server/api/core/bitstream/877ccfc4-7183-4ea8-8fb5-2753abc1a6e1/content>
- Sumarriva, L., Zela, N., Ticona, H., Chambi, N., & Chávez, N. (2024). Niveles de comprensión lectora y su frecuencia de uso en Lima. *Horizontes*, 8(35), 2165–2175.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.859>
- Tolentino, R., & Sánchez, M. (2025). Lectura crítica en competencias investigativas de posgrado. *Desde el Sur*, 17(2), e0023.
<https://doi.org/10.21142/des-1702-2025-0023>
- Torrijos, M., González, S., & Bodoque, A. (2024). Autorregulación del aprendizaje y lectura científica en docentes en formación: Estudio exploratorio. *Ocnos*, 23(2).
https://doi.org/10.18239/ocnos_2024.23.2.421
- Tubay, P., & Frutos, A. (2024). La lectura crítica: Enfoque para cultivar habilidades de pensamiento crítico. *Ciencia y Educación*, 6(1), 6–17. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14579615>
- Túquerres, L., & Raygoza, M. (2024). Estrategia didáctica para desarrollar la lectura crítica: Estudio de caso. *LATAM*, 5(4), 3023–3039. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2472>
- Uculmana, D., & Fernández, C. (2025). Estrategias metacognitivas en la lectura académica: Percepción estudiantil (fenomenológico). *Horizontes*, 9(37), 1214–1223.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i37.979>
- UNESCO. (2023). Competencias y habilidades digitales. *UNESCO*.
<https://www.unesco.org/es/competencias-digitales>

- UNESCO. (2025). Alfabetización mediática e informacional. *UNESCO*. <https://www.unesco.org/es/media-information-literacy>
- Universidad Internacional de Valencia. (2025, 13 de marzo). Modelo pedagógico constructivista. *UIV*. <https://www.universidadviu.com/ec/actualidad/nuestros-expertos/modelo-pedagogico-constructivista>
- Usca, F., Coronel, F., Chicaiza, D., & Bonilla, A. (2024). Estrategias metacognitivas para mejorar la comprensión lectora. *Dominio de las Ciencias*, 10(3), 548–566. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i3.3939>
- Valero, A. (2000). Repasando la competencia literaria: Hacia una orientación axiológica. *Puertas a la Lectura*, 9, 89–94.
- Valero, I. (2025). Fortaleciendo la competencia de lectura crítica y reflexiva a través de fábulas de Esopo. *Revista Científica*, 9(32), 104–124. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2024.9.32.5.104-124>
- Vallés, A. (2005). Comprensión lectora y procesos psicológicos. *Liberabit*, 11(11), 41–48. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272005000100007
- Valls, J. (2025). Entrenamiento de ChatGPT, lectura, pensamiento crítico y creatividad. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01–18. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1194>
- Vélez, R., Jávita, E., Muñiz, J., & Nintin, S. (2025). Estrategias didácticas para el desarrollo del pensamiento crítico en universitarios. *Sinergia Académica*, 8(4), 425–441. <https://doi.org/10.51736/sa>
- Villarreal, D., Jiménez, L., & González, G. (2021). Lectura crítica intermediada por la fábula como estrategia didáctica. *Revista Criterios*, 28(1), 165–195. <https://doi.org/10.31948/rev.criterios/28.1-art8>

- Viu, M. (2021). Círculos de lectura. *Algar*.
<https://docentes.algareditorial.com/blog/84/actividades-circulos-lectura>
- Webster, J. (2025). Definición de ciudadanía digital y educación para la ciudadanía digital: Estudio Delphi. *Revista de Investigación sobre Tecnología en Educación*, 1–16.
<https://doi.org/10.1080/15391523.2025.2536564>
- Yáñez, E., Rojas, E., Sarango, J., & García, M. (2025). Ética digital en la educación: Fundamentos para una ciudadanía crítica. *593 Digital Publisher CEIT*, 10(5), 118–133.
<https://doi.org/10.33386/593dp.2025.5.3505>
- Zamora, G. (2024). Uso responsable de la tecnología: Herramienta para transformar el futuro. *TBOX*.
<https://info.tboxplanet.com/uso-responsable-de-tecnologia/>
- Zunini, P. (2024). ¿Qué es la ciudadanía digital y por qué UNESCO la impulsa en América Latina? *Infobae*. (DOI no válido en el enlace provisto).

BIOGRAFÍA DE AUTORES



Isabel Liliana Estrella Montalvo



Paulina Jacqueline Melo Aragón



Fernando Vinicio Sanipatín Ibadango



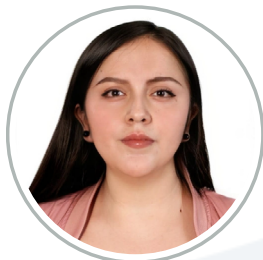
Alondra Micaela López López



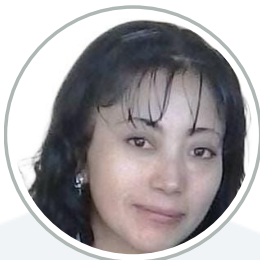
Elsa Mercedes Quito Argudo



Baiper Ariana Párraga Gaibor



Nadia Denisse Chuquilla Prado



Angélica Liliana Ulcuango Cepeda



Diana Estefanía Calispa Pacheco



Diana Janet Guel Quendi

BIOGRAFÍA DE AUTORES

Isabel Liliana Estrella Montalvo

liliana.estrella@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0001-6851-3510>

Isabel Liliana Estrella Montalvo nació el 26 de febrero de 1984 en Otavalo. Es Magíster en Educación con mención en Pedagogías Socio Críticas y Auxiliar de Enfermería, profesiones que reflejan su vocación de servicio y su compromiso con la formación integral del ser humano. Inició su trayectoria profesional como docente de inglés en Cayambe, donde descubrió su pasión por la enseñanza. Actualmente trabaja con personas en proceso de escolaridad inconclusa en sectores rurales, guiándolas hacia su desarrollo personal y profesional. Ha superado momentos difíciles que fortalecieron su fe y determinación. Su principal meta es cursar un Doctorado en Educación y continuar transformando vidas a través del conocimiento.

Paulina Jacqueline Melo Aragón

paulina.melo@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0006-6254-4806>

Paulina Jacqueline Melo Aragón es una docente ecuatoriana comprometida con la educación integral y el desarrollo humano. Inició su trayectoria profesional en el ámbito rural, donde durante un año implementó proyectos de aula participativos que fortalecieron el vínculo entre la escuela y la comunidad. Posteriormente, dedicó nueve años a la enseñanza en el nivel inicial y en primero de básica en una unidad educativa particular, promoviendo aprendizajes significativos y el desarrollo de valores. Desde 2022 se desempeña como docente SAFPI, impulsando procesos educativos inclusivos, innovadores y centrados en el bienestar y la formación integral de niñas y niños.

Fernando Vinicio Sanipatín Ibadango

fernando.sanipatin@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0009-1532-6648>

Fernando Vinicio Sanipatín Ibadango ha desarrollado una trayectoria profesional caracterizada por el compromiso y la dedicación a la educación y la gestión institucional. Inició su carrera como docente comunitario durante cinco años, experiencia que fortaleció su vocación y sensibilidad social. Desde 2014 ejerce como docente de bachillerato, desempeñándose con responsabilidad en diversas áreas del conocimiento. En 2019 asumió el cargo de Jefe de Talento Humano en una unidad educativa, liderando procesos de gestión durante un año. Actualmente ocupa nuevamente este puesto, consolidando sus logros y metas en la formación académica, el liderazgo educativo y el desarrollo humano integral.

BIOGRAFÍA DE AUTORES

Alondra Micaela López López

micalo97@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-8490-5452>

Alondra Micaela López López nació el 12 de mayo de 1997 en Atuntaqui, cantón Antonio Ante, provincia de Imbabura. Desde temprana edad ha demostrado cualidades como la perseverancia y la honestidad, que la han impulsado a destacar en el ámbito educativo. Es Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Psicología Educativa y Orientación Vocacional. En abril de 2025 obtuvo el título de Magíster en Educación con mención en Pedagogía en la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil. Su experiencia profesional incluye labores como docente, analista DECE y docente SAFPI en instituciones educativas de Ibarra, Riobamba y Antonio Ante.

Elsa Mercedes Quito Argudo

michita.quito@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-8768-4438>

Elsa Mercedes Quito Argudo nació el 20 de marzo de 1971 en Cuenca, Ecuador. Realizó sus estudios primarios en la Escuela Tres de Noviembre y los secundarios en el Colegio Normal Manuel J. Calle. Es Licenciada en Psicología Educativa por la Universidad de Cuenca, Diplomada en Gestión del Aprendizaje Universitario por la Escuela Politécnica del Ejército y Magíster en Educación con mención en Pedagogía por la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil. Con 34 años de experiencia docente, actualmente se desempeña como Vicerrectora de la Unidad Educativa Hermano Miguel de la Salle en Cuenca y como docente del Bachillerato Internacional en la asignatura de Historia, nivel superior.

Baiper Ariana Párraga Gaibor

baiperparraga2001@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5987-3119>

Baiper Ariana Párraga Gaibor es Licenciada en Psicología y Magíster en Educación con mención en Pedagogía, título que representa años de dedicación, esfuerzo y amor por el aprendizaje. A lo largo de su trayectoria ha demostrado constancia y compromiso con su desarrollo personal y profesional. Considera que cada logro alcanzado es fruto de la perseverancia, la fe en Dios y la confianza en sus sueños. Su principal anhelo es ejercer en el ámbito de la educación superior, inspirando a otros a descubrir su potencial y a transformar su realidad mediante el conocimiento y la educación.

BIOGRAFÍA DE AUTORES

Nadia Denisse Chuquilla Prado

nadia.chuquilla@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0001-4744-8924>

Nadia Denisse Chuquilla Prado es profesional en Desarrollo Integral del Niño y actualmente se desempeña como docente SAFPI. A lo largo de su trayectoria ha adquirido valiosas experiencias que fortalecen su compromiso con la educación inicial. Su principal objetivo es promover aprendizajes significativos que contribuyan al desarrollo integral de cada niño y niña dentro de sus comunidades. Considera un gran logro acompañar los procesos educativos, observando el progreso y crecimiento personal de sus estudiantes en entornos basados en el respeto, la alegría y el aprendizaje constante.

Angélica Liliana Ulcuango Cepeda

angicepeda.22@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-7344-0689>

Angélica Liliana Ulcuango Cepeda, nacida en Cayambe, es Magíster en Pedagogía con mención en Entornos Digitales, Licenciada en Ciencias de la Educación Básica y Tecnóloga en Análisis de Sistemas. Ha ejercido la docencia en instituciones como la Unidad Educativa Mariana de Jesús, la Natalia Jarrín, el Proyecto EBJA en la UE Técnico Cayambe y actualmente en la Unidad Educativa César Augusto Tamayo Medina, donde imparte la asignatura de Lengua y Literatura. Su mayor logro ha sido integrar la tecnología en el aula con un enfoque inclusivo. Aspira a liderar proyectos educativos innovadores que transformen positivamente la enseñanza y el aprendizaje.

Diana Estefanía Calispa Pacheco

diana.calispa@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0007-3692-8600>

Diana Estefanía Calispa Pacheco, nacida el 9 de marzo de 1988, es una apasionada docente ecuatoriana dedicada a la educación inicial. Se formó en la Universidad Politécnica Salesiana y posteriormente en la Universidad de Otavalo. Inició su carrera en 2011, trabajando con niños pequeños y adquiriendo experiencia en diversas instituciones, incluida la ciudad de Quito. Su esfuerzo y vocación la llevaron a obtener su nombramiento en la Unidad Educativa Luis Felipe Borja, donde actualmente ejerce su labor con compromiso. Amante del fútbol y los viajes, disfruta conocer nuevos lugares y mantener una actitud optimista frente a la vida.

BIOGRAFÍA DE AUTORES

Diana Janet Guel Quendi

diana.guel@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0006-6183-7922>

Diana Janet Guel Quendi es una profesional comprometida con la educación, el esfuerzo y la vocación de servicio. A lo largo de su trayectoria ha enfrentado desafíos que fortalecieron su pasión por enseñar y su compromiso con el crecimiento humano. Ha alcanzado metas significativas mediante la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras y el acompañamiento constante al aprendizaje de sus estudiantes. Su mayor satisfacción radica en observar cómo el esfuerzo compartido se refleja en los logros y sueños cumplidos de sus alumnos. Su propósito es continuar creciendo profesionalmente y contribuir a una educación más humana, inclusiva y transformadora.

LECTURA CRÍTICA COMO HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE



COLECTIVO DE AUTORES

El libro "Lectura crítica como herramienta de aprendizaje" propone que la lectura no es sólo decodificación, sino que implica analizar, valorar y cuestionar los textos. Los autores argumentan que desarrollar la capacidad de "leer entre líneas" fortalece competencias como la inferencia, la argumentación y la reflexión metacognitiva. Se presentan estrategias didácticas: cuestionamientos guiados, debate interpretativo, comparación de perspectivas, lectura de géneros diversos y ejercicios de contraste de ideas. La obra insiste en que el lector crítico debe identificar las intenciones del autor, los supuestos ideológicos y las falacias lógicas, para construir su propia interpretación informada. Además, conecta la lectura crítica con el aprendizaje significativo: al leer con análisis se promueve una retención más profunda, pensamiento autónomo y capacidad de transferencia. El texto concluye que enseñar a leer críticamente es formar pensadores activos, capaces de interlocutar con el conocimiento.